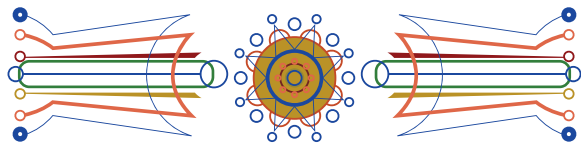


UN TELÉFONO DE DISCO
POR:



A mi gran amigo Carlos este libro
y un “casao” de pan con empanada de la Saldarriaga.

CARABALLO

1.

M: ¡Montemos una banda!

G: Este Mocho si es bien marica parece. ¿Una banda con quién? ¿vas a tocar vos la guitarra con una mano? Si pa' lo único que te sirve es ya sabés pa' que. Montemos más bien un circo. Mucha locota con las que sale este Mochito ome.

M: Pues nosotros. ¿Cómo así? ¡me extraña nea! Vos tocaste el bombo y el redoblante en la banda marcial del Pascual Bravo. Ahí tenemos ya el batero. Bastante practicaste ya en las procesiones de semana santa y en los actos cívicos del colegio ¿O no Gusano carechimba?

El Buitre se sabe dos o tres acordes que aprendió cuando recibió clases en Yamaha. ¿No, Buitre?

B: Parece yo hace siglos que no cojo una guitarra y con esta artritis me tocaría despegar desde los hombros hasta los nudillos, ¿pero sabe qué Mocho hijueputa? Meto. Pa' las que sea gonorreas que yo si no me azaro. Qué moral. Qué chimba una banda.

M: Puro tu-pa tu-pa HC. Metalero harcorero yun yan, ven lucha contra el sistema yun yan, yun yan. Como te trama a vos Gusano. Algo pa' despelucarse en la tarima, en el pogo, en la cicla, en el skate o hasta lavando los platos, donde sea. Puro Dexkoncierto al cien. ¡Añañay!

G: ¿Y quién le pega al bajo? ¿O también lo vas a tocar vos Mochito?

M: Relaja' o hijito que lo tengo todo fríamente calculado.

Pille pues: Yo canto con esta voz de tarro, eso es obvio. Y el bajo, hablemos con Caraballo que, si no estoy mal, ese parcero tocó el bajo en una banda de la iglesia cuando era monaguillo. Él una vez me soltó esa bo a ¿Cómo era que se llamaba? yo creo que Rock por Jesucristo o Rock para el Señor, alguna maricada por el estilo. El caso es que yo sé que ese marica mete con tal de salir del rancho.

G: Parece, qué nos vamos a poner en esas uno ya casi con cincuenta años... El Caraballo ya casado y con hijos, nosotros que no tenemos ni en qué caernos muertos y sin tener los instrumentos. Qué vamos a inventar ome ¡Con qué plata!

M: ¡Eso es lo más chimba del parche gonorra! Puro Pun Medallo. No podría ser de otra manera. De lo contrario sería otra cosa. Además, qué más punk que llegar a viejo siendo un punk. Puro sobreviviente. Puro veterano de guerra.

B: Sisas, a lo Evaristo o a lo Wattie, que nos mate un infarto en la tarima. Ahí lo teso es que Caraballo si le meta moral, ese care chimba que siempre anda en mera crisis existencial. Oíste, porque le dirán así, nunca lo había pensado. Apenas se me ocurre después de tantos años.

G: Booobo, ¿cómo así? oigan a este. ¿No sabe? ¡Serio mostro! Desde el colegio cuando le decían Care Caballo, si no que muy largo, entonces el apodo se le fue simplificando solo.

B: Uy claro, con esa mandíbula de orinal y esos dientes de piano, con razón la crisis. Y pa' acabar de ajustar se hace una cresta bien churrusca la chucha esa. Jajaja. El propio care caballo. Que caricatura más brava parece.

M: ¡Marcale a ese pirobo pa' que caiga! Vamos a involucrarlo pues. Como es de bien esa gonorra.

G: ¿Y cómo se va a llamar la banda? ¿Las Momias Rotten? ¿Los Despensionados? ¿Las Chuchas Disecadas? ¿Los Rancios en vez de Rancid?

M: Los Rancios pega, ¡esta chimba! pero el nombre es lo de menos, después vemos.

El teléfono me sonó como a las siete de la noche mientras fritaba una carne y volteaba unas tajadas de maduro para mi esposa y mi niña. Por eso no pude contestar de una, descuida uno esas tajadas un minuto y se le queman, es que si lo llaman a uno en mera calentura ome. Siempre es cuando uno está preparando la comida, haciendo las tareas con la niña, arreglando la casa, recogiendo juguetes, limpiando rayones en las paredes, cambiando bombillos, dándole comida al pescadito, sacando la basura y el perro, aspirando pelos, lavando platos, escuchando a mi esposa hablar de la nueva ecografía, tratando de encontrar alguna inspiración artística, un sueño, algo que me regrese un trozo de la juventud, algo que haga menos miserable esta hijueputa etapa de mi vida. A esa hora es que lo llaman a uno. Qué chimbada, ¿no?

Cuando por fin tuve unos minutos libres y me senté en el borde de la cama apoyando la cabeza entre mis manos dejando perder la mirada entra las diminutas piedritas de río incrustadas en la baldosa, vi de reojo sobre el nochero el teléfono con la pantalla iluminada y la burbujita indicando un mensaje de texto, el único del día, tal vez de la semana, ya quién le va a escribir a uno si no es para cobrarle una cuenta o venderle alguna maricada: “Parcero, te estamos marcando hace rato, caé al parque que vamos a montar una banda”. leí en la pantalla.

No supe si había leído correctamente y culpé a mis ojos agotados, tuve que alejar la pantalla a una distancia prudente para definir el contorno de las letras, y entonces tampoco supe si llorar por el mal chiste o alegrarme por la posible veracidad del dato, porque así fuera un comentario estúpido y estéril como los que suele decir el Gusano, parecía la más chimba de las noticias que había recibido en años. Entonces, entre incré-

dulo y emocionado por la noticia, de inmediato le marqué a su teléfono. Ring, ring, ring.

C: Mostro, que se dice pues. ¿Todo bien? ¿Me estabas llamando?

G: Toes que pues el Cara, este marica si es muy “rogao” ome. ¿Por qué andás tan perdido últimamente Caballito? Caé al parque para que hablemos de un tema. ¿Querés montar una banda con el combo? El mocho dijo que vos sabés tocar el bajo.

C: Jajaja. Cual banda ome. ¿La vamos a montar pa’ dar conciertos en ancianatos? ¡Si ya todos los “ponks” están muertos o en asilos!

G: Es en serio marica, cae pa’ que parchemos que hace días no nos vemos pirobo. Pedile un permisito pues a la señora.

C: Callate y dejá de ser visajoso que vos sos el man más consumido que conozco, ¿cuántas veces nos has dejado tirados por una trapiadora con falda? ¿Sabés qué? yo ayudo a dormir la niña y les caigo pues manada de gonorreas.

G: Sisas, llegue que aquí vamos a estar tomando pola. Háglele pues nea. No se demore.

C: ¡Ey! Pero si es en serio y montamos una banda, decile a los parceros que yo ya tengo escritas varias letras, ¿Ok? Y esa sería la única condición, que montemos al menos algunas de mis letras.

G: ¡Nooo nea, si lo dejamos pilotear a usted es capaz de ponerle a la banda Ataque de Pánico! como esos que le están dando últimamente. ¿Ya se le quitaron?

C: Uy no Gusano, póngase serio gonorreas que usted no se imagina cómo es eso de duro parece, uno no entiende hasta que le pasa, usted siente que en verdad le va faltando más de una tuerca y que se va a terminar deschavetando. ¿Sabe qué? A la final yo creo que esos ataques de pánico son la muerte ya por aquí merodeando el rancho. Esa malparida está dando los

primeros avisos y quiere que entendamos que se nos aproxima la hora. Con eso no se charla nea, porque esa hijueputa disfruta es viéndolo sufrir a uno mientras se esconde detrás de la puerta.

G: Nooo, pero tampoco exagerés tanto marica. Estas muy paranoico parece. Ya me estás es preocupando con eso de las tuercas sueltas y tus crisis. Vos sabés que es por chimbiar. Caiga pues que aquí está el combo y el Buitre trajo la graba. Ya encargamos un tamagochi del barrio. ¡Llegue antes de que se acabe, usted sabe que aquí con el Mocho eso es posible!

C: No parece. Pero es que ustedes si no se ayudan ¿un martes? Vuélvanse serios manada de vagos. Ya les caigo.

La niña se durmió como a las diez de la noche, después de una lucha casi a muerte por lavarle los dientes, hacer una competencia de baile escuchando una canción de Lady Gaga interpretada por Alvin y las Ardillas, explicarle cómo funciona y para qué sirve el ábaco, mostrarle en el mapamundi donde queda Corea del Sur y convencerla de que el Pop es basura, ver videos de niñas haciendo trucos básicos de gimnasia, cargarla en mis brazos para que volara con sus brazos extendidos como un avión por toda la casa y finalmente, lograr ponerle la pijama negociando como un gestor de paz cada etapa del proceso. Mi esposa también se durmió con ella en su cama como era ya costumbre. Hace ocho años que no dormimos juntos. Entonces, luego de cumplir con los deberes del hogar, como la ocasión lo ameritaba, me puse las platineras Grulla, mi camisa favorita de The Clash, la chaqueta de cuerina ochentera con los parches de GP, Eskorbuto, Especials y Cock Sparrer, el casco lleno de calcas, los pantalones camuflados, la correa de taches, y salí en la Vespa directo al parque bastante entusiasmado y luchando contra un breve dolor de estómago causado por la ansiedad, algo así como si fuera para un concierto en el Carlos Vieco hace más de veinte años.

Era una típica noche primaveral de Medellín, y mientras manejaba en piloto automático por la autopista sur, donde el asfalto es teñido por las luces de color naranja que los postes derraman sobre él, me agudizó la pensadera el fuerte olor a café tostado que salía por las chimeneas de la fábrica, y qué logró someter el olor a mierda que emana del río. Iba entonces analizando mis mil batallas interiores aleatoriamente y elaborando mi monologo a sesenta kilómetros por hora, como es habitual cuando uno tiene puesto el casco: ¿Sera que si están hablando en serio esos pirobos ome? Como no se les puede creer nada mejor no me alebresto mucho. ¿Una banda? ¡Que chimba! Ojalá fuera cierto diosito. ¡Qué va! Pero que estoy pensando, eso tiene que ser un anzuelo para sacarme del rancho y que me vaya a calaveriar con ellos. ¿Y si no? A mi si me gustaría gritar unas cuantas cosas que llevo atrancadas en el pecho por muchos años. Qué tal si por fin puedo contarle al mundo en formato canción que el cucho nunca se fue a trabajar a Bogotá si no que estuvo encanado ocho años, así no me tengo que aguantar más el chistecito trillado del Gusano de que mi papá salió a comprar la leche y nunca volvió a la casa. Y ya que entramos en materia, qué tal si además ventilo que es todo un tramposo, mujeriego, vicioso, mentiroso y una rata. Todo lo que hizo sufrir a la pobre cuchita que es toda una santa. Ya si debieran canonizarla. Además, tema es lo que hay si se trata de hablar del viejo. Podría sacar un LP completo de traumas solo con las cagadas que ha hecho debido a su egoísmo.

Pero yo en qué babosadas estoy pensando ¡maldita sea! ya ni sé si la causa de estos pensamientos tan tristes y frecuentes serán cuestión de la fatiga hormonal que trae la edad o tal vez simplemente de eso se trate la vejez y apenas lo voy entendiendo, de encontrar una forma para esconder bajo la almohada las depresiones, ataques de pánico y traumas para seguir sobrevi-

viendo como si nada. Pura psicología barata. Al final no importa la causa, si es mental o física, tal vez nunca la encontraré, por ahora lo que sí es seguro para poder seguir cuerdo es que primero me tengo que sanar por dentro. Eso de la parca merodeando el rancho lo dije muy en serio.

Lo de la banda parece un buen plan de sanación porque de todas formas no tengo ni nunca he tenido otro, se me acaba de ocurrir en el confesionario que es mi moto. Cuáles horóscopos, brujas, yagé, terapias o libros de autoayuda si eso es toda la misma trampa. Yo me voy es a exorcizar de tajo sacándome esos demonios disfrazados de secretos que nunca me han dejado vivir en paz, ya esas confesiones las he ido aplazando por muchos años, y ahora que siento la agonía que se genera cuando se está acabando el tiempo, no quisiera continuar aplazando este compromiso hasta llegar a morir con un resentimiento hacia mi padre, y creo que no hay mejor método para hacerlo que cantando como lo hacen los despechados en las cantinas. ¿Y si no? ¿Será que al final es pura perdedera de energía y tiempo? Cuantas veces he jurado ya que nunca voy a cometer los mismos errores de mi padre y lo he venido culpando de mis desgracias. Y, sin embargo, aquí voy camino al parque a seguir con su legado de mal ejemplo. Ya me he propuesto mil veces que nunca voy a heredar su personalidad, y la verdad, como lo estoy demostrando ahora con acciones, no es que lo esté cumpliendo mucho. ¿Será que estoy delirando y al final la cruel realidad es que uno está condenado a ser como sus padres? No, que va, la chimba, yo no. Me niego. Yo si voy a ser un buen ejemplo para mis hijos. Por eso esas letras valdrán oro, porque serán el combustible para inmolarme por dentro y a la vez para seguir alimentando la hoguera de este mundo lleno de hombres ardiendo.

¡Hey gonorra, no sabés manejar o que pirobo! ¿Sacaste el pase en una caja de Zucaritas? Casi me tira el bus encima este hijueputa chofer de mierda. Busero tenía que ser. Chimba cargar una bazuca pa' voleales a todos estos malparidos. Taxis, buses, colectivos y volquetas. ¿En qué estaba pensando? ¡A si, la banda!

2.

A los parceros los pillé en la esquina del parque sentados en el murito de siempre, a sus espaldas, también como siempre, las bolsas de basura rotas saqueadas por los indigentes. Estaban entreteniendo con un caset de Razix a los roedores que de vez en cuando asoman sus bigotes entre las jardineras para moverlos de lado a lado. Pura poesía callejera medellinense.

Apenas me bajé de la moto me dirigí a la tienda que se limita a ser una ventana enrejada de una casa vieja y compré una pola con solo unos cuantos cigarrillos menudeados para controlar la cantidad de humo ingresada al sistema, aunque la verdad es que sabía que el Mocho tenía un paquete de Piel Roja como respaldo. Los encontré bebiendo Brandy a pico de botella y tirando perico sin disimular, al frente de la estación de policía. Una escena digna del romanticismo que se produce solo al sur del Trópico de Cáncer.

B: Uy vea quién llegó, ¡Pero si es el mismísimo Caraballo! entonces que mi niño. ¿Por fin lo soltaron?

C: Qué más pues Buitre, que se dice socio. ¿Todo bien? ¿Como está doña Fabiola, ya se alivió de esa pata?

B: Sisas, pues ahí más o menos, no mentiras que a la final la cuchita salió hasta fina. Gracias por preguntar. Ya está casi aliviada.

M: Cucho que chimba que viniste. Yo estaba seguro de que podíamos contar con vos. Ya el Gusano te contó la vuelta. Entonces qué ¿Si querés tocar el bajo?

C: Eeeh pero dejame llegar ome. Pues vea parceros, yo hace

pero los años que no toco ese visaje.

M: ¿Y?

C: No pues nada, sin mente. Sisas. Una chimba tocar el bajo, pa' las que sea. Además, ya lo venia pensando en el camino, yo tengo un tío, el Luchito, que tiene una prendería por el centro y creo que con él me conseguiría un buen secundaso. Hasta de pronto nos ayuda a conseguir un micrófono y la guitarra. Mentiras que quién sabe, porque ese negocio en verdad es mero expendio de basuco, a lo bien, pura fachada como mi tío. Es que esa familia del cucho si son puras liendras todos. ¿Necesitás empeñar algo Mocho?

M: ¡Pero no más liendras que la mía! Jajaja. Y no, que va, ni pa' empeñar algo tengo. Ojalá. ¿Entonces vos crees que el man te preste o te consiga un bajo para ensayar y sacar unos temitas?

C: ¿Unos temitas? ¿cómo así? ¿entonces si es en serio lo de la banda, creí que estábamos era chimbiando, y yo ahí por seguirles la corriente?

M: Aaaaro socio. Es muy en serio. Te vas a hacer el rogao como siempre pues. Que marica más fastidioso ome. ¿Le vas a pegar al bajo sí o no?

G: ¿Te imaginás las chimbitas en los toques, Cara? Puro Ro' star no más mi niño. Ahora si a voliales como a rata a todas.

C: Aaah Pero no te tenés que morder los labios así, nea. No seas morbosos.

G: No pues, mirá quién habla, ¿Carreño? ¿el policía de la moral y las buenas costumbres o qué?

M: ¡Cuáles chimbitas bobo, si eso es lo que nunca ha habido en esos toques! De pronto una que otra calva aparecerá de vez en cuando. Si es pa' eso mejor ábrase gonorrea y monte un grupo de Reguetón bien trapero.

B: ¿Uy Mocho te vas a meter todo eso de una? Dejá alquito

pal resto. Rotáselo al Cara que esta amurao.

C: Nooo, gracias mostro, yo mañana trabajo, no como ustedes manada de vagos. Yo estoy tratando de no meter más de ese veneno. Mocho, pero ya hablando en serio, ¿me vas a poner a tocar el bajo? ¿cómo así?

M: Marica, son cuatro cuerdas y puro punteo. ¡No tenés que haber estudiado música en la de Antioquia pa' eso! Además, vos ya tocaste en esa banda de la iglesia y sabés que el bajo es el que domina toda la música. Es el Todo Poderoso.

C: Dame pues un pasecito, pero chicorio.

Y mientras la acetona y sus derivados derrotaban fácilmente mi fuerza de voluntad y me recorrían el cuerpo, yo me ausenté del parque llevado de la mano por el fantasma de mi cucho, que a veces se me aparece así todavía no esté muerto. Volé a través del espacio y del tiempo en mi memoria como Scrooge en el Cuento de Navidad de Dickens y aterricé mentalmente con ocho o nueve años en una fiesta de diciembre en mi casa donde sonaba El Reo Ausente. El cucho quería restregarme en la cara mi pecado y me hizo viajar en el tiempo a una parranda de esas familiares que organizaban mis padres y que eran famosas en el barrio. Esa noche llegué a la casa sudando frio con dirección al sanitario y en la puerta del baño casi me estrello con mi cucho que iba saliendo mientras el agua todavía formaba un remolino en el sanitario. Entonces, ya adentro y por el afán de no cagarme los pantalones, levanté por accidente la carpetica que protege la porcelana del tanque y descubro ese tamal de perico parcialmente escondido en un billete doblado de dos mil pesos, dejado ahí estratégicamente para compartir con el próximo comensal que usara el baño, así que, entre sorprendido, asustado y molesto tiré el polvo en el sanitario, me quedé con el billete como prueba del delito, y nunca le dije a nadie lo ocurrido, solo lo he guardado por siempre en mi memoria. Es una

pequeña pero poderosa ponzoña que me inyectó de pequeño y nunca pude encontrar el antídoto para neutralizar el veneno. Con ese recuerdo aun palpitante, y nuevamente cogido de la mano del fantasma, vuelvo y aterrizo en el parque. Siento que me falta la respiración y siento que se avecina un nuevo ataque de pánico.

3.

El sábado siguiente, después de establecer oficialmente que iba a ser yo el bajista de la banda, me levanté temprano para caerle al tío Lucho y recoger un bajo que me había conseguido. Le dejé preparado el desayuno a mi esposa y a mi hija y salí de mi casa en Mierda Caliente para montarme en un bus que baja derecho por San Juan, así como lo hacen los pordioseros con el costal al hombro buscando en las canecas pedazos de comida con gusanos. Me bajé en el edificio de las Empresas Públicas y caminando atravesé los intestinos de Barrio Triste. Atajo obligado para poder llegar más rápido a la prendería, que como es de esperarse se llama Don Lucho y que, a propósito, no es prendería sino compraventa para que suene más elegante. Compraventa Don Lucho es el nombre oficial, pero yo le seguiré diciendo prendería hasta la muerte y ustedes también. Mientras avanzaba sobre las fosilizadas placas de grasa que cubren el concreto de las aceras, pateando tornillos, arandelas, tuercas, pedazos viejos de direccionales y esquivaba carros desmembrados, me debatía si debía hacerlo o no. Si aprovechando que ya estaba en todo el corazón de la olla, me compraba uno o dos gramos de perico para meter con los parceros en lo que sería nuestro primer ensayo. Entonces, como siempre ocurre en esos momentos de sensatez, maldita sea, se me apareció el desgarrado fantasma para atormentarme de nuevo con sus discursos y preguntas necias.

P: No seas débil hijo. Respeta tus promesas como un hombre. Tu ya decidiste hace tiempo e inclusive escribiste en

pedra que nunca ibas a convertirte en alguien como yo. Tienes que ser valiente mi pequeña chicharra y cumplir como se debe. ¿Acaso uno de los pilares más importantes de tu vida, según los propios estatutos de tu empresa, no eran nunca convertirte en un asqueroso vicioso como tu padre? Esas fueron literalmente tus despectivas palabras, ¿no las recuerdas? ¿Entonces que haces ya pasando la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y desviándote aquí en la esquina de la cafetería Fontibón? ¡Esta no es la ruta a la prendería! ¿Y ahora qué haces tocando esta puerta de metal con una pequeña ventanita? No lo hagas, tú lo has jurado por tu hija ya ni sé cuántas veces. Te vas a arrepentir. Como se me hace que la premisa de tener que bajarte en San Juan y atravesar Barrio Triste caminando para llegar más rápido no era más que una excusa.

C: Ya cucho, dejá la cantaleta. ¡Callate que aquí nadie te ha llamado! Además, unos pasecitos no le hacen daño a nadie de vez en cuando. Yo no soy ningún vicioso como otros aquí presentes. Tal vez si pudiera reconocer que, al igual que vos, mi único vicio son las mujeres.

P: De tal palo tal ast...

C: ¡Hay ya callate pues! ¡dejame en paz! Suerte.

Pasé unos billetes enrollados a través de los arabescos metálicos que protegen la ventanita y recibí las dos papeletas a cambio. Las empuñé como un niño a sus golosinas y más adelante me las metí en la media por si acaso me encontraba uno de esos tombos enamorados que patrullan el centro buscando su aguinaldo.

No sé si fue la adrenalina del peligro por cometer lo ilícito o las ansias de meterme ese polvo apenas lo tuve en la mano, pero de inmediato sentí un retorcijón violento en el estómago y no me quedó más remedio que meterme de urgencia a la cafetería esa de la que hablaba el cucho. Entré disimulando, preten-

diendo estar indeciso entre comprar una papa rellena o un pastel de pollo. Miré unos segundos que parecían más bien horas el mostrador vino tinto con vidrio en forma de burbuja y vi adentro unos rollos rojos y unas moscas lamiéndose y frotándose las patas llenas de azúcar, eso me aceleró exponencialmente las ganas de correr al baño. Como si estuviera compitiendo en los olímpicos me dirigí en marcha atlética hacia el fondo de la cafetería y empujé sin controlar la fuerza las puerticas del viejo oeste que oscilaron un par de veces antes de que llegara al inodoro.

Ya sentado en la tasa, aliviado y con la mente despejada comencé a mirar el bultico de la media que se asomaba por encima del pantalón arrugado en el piso. Como ignorarlo si lo tenía al frente llamándome a gritos desesperados. Entonces saqué la pequeña navaja que cuelgo como llavero y que no sirve para nada mas excepto para eso, desenvolví el papelito y tanteé así mi propia decadencia.

Antes de salir de la cafetería examiné de nuevo las posibilidades culinarias del lugar y finalmente me decidí por dos cervezas en lata, me las llevé en la mano y me senté en el parque que hay al frente de la iglesia. Lugares estos que antaño formaban parte de la arquitectura divina y se creaban al frente de las iglesias góticas para darle espacio a celebraciones religiosas, pero que ahora se usan solo para el consumo de estupefacientes, indigencia y prostitución.

Sentado en una incómoda y fría banca de concreto, mientras me tomaba la cerveza y contemplaba con un poco de melancolía generada por la droga la arquitectura del templo y más específicamente la elevada aguja que apunta al que vive arriba, me preguntaba sin motivo alguno por qué me habré casado, por qué en algún momento de mi vida se me ocurrió tener una hija y cuándo me convencí a mí mismo que tener un segundo hijo

sería una buena idea, qué se me habría pasado por la cabeza. Cuando habré pasado de ser un joven feliz y sin obligaciones a ser un padre responsable lleno de deudas. No estaba arrepentido, pero tampoco encontraba una explicación convincente de por qué habría tomado esas decisiones en mi joven mente primitiva. Entonces, con el fin de escapar de esas incómodas lucubraciones generadas tal vez nuevamente por la droga y el propio Barrio Triste, le ofrecí la otra cerveza a un indigente para compartir mi tiempo y distraer mi mente. Se trataba de un señor sucio y maloliente con pelo de alambre que estaba acostado en la banca siguiente, con un perro negro echado a su costado. Tenía una camisa del Medellín bajo una gabardina y unas zapatillas salseras de charol tan trajinadas que le dejaban ver las uñas sucias de los dedos. Oíste parcero, ¿quieres una polita? Le pregunté con la intención de seguir hablando. Apenas entendió entre su somnolienta cabeza que se trataba de cerveza, el señor se levantó de la banca como un resorte y se sentó a mi lado, así que comenzamos a hablar de su vida. Se llamaba John Jairo de la Cruz Mosquera, y su perro Chatarra. De su bolsillo sacó medio cigarrillo envuelto en papel aluminio y después de prenderlo comenzó a hablar más de la cuenta. Con toda seguridad estaba medio loco, me dijo que vivió en la selva pero que ahora vivía en una pensión compartida en ese barrio y que había sido el personaje de un bodrio que nadie conocía, la verdad no le entendí bien lo que me quiso decir con eso, pero ya estaba intrigado y seguí escuchándolo mientras se fumaba el cigarrillo, cuidando y disfrutando cada bocanada de humo como si fuera la última. Me explicó lo que ya es evidente, que la droga lo había consumido y que había perdido la cuenta de cuántos años llevaba atrapado en esas cuatro calles. Entonces yo, por extender la conversación mientras terminaba la cerveza, le pregunté si sabía por qué ese barrio se llamaba así.

Para mi sorpresa, el hombre o estaba muy bien informado o tal vez tendría una imaginación maravillosa, el caso es que mientras se tomaba su lata de cerveza me explico que habían tres teorías: una era que un reconocido poeta llamado Tartarín Moreira lo había bautizado así en uno de sus poemas, otra era que los bebedores del sector, al ver que de las casas no salía humo, concluyeron que los habitantes de aquel barrio aguantaban hambre y por eso vivían tristes, y por último, tal vez la más plausible y menos romántica de las teorías, era que un viejo terrateniente de origen francés y de apellido Trieste era el dueño de todos esos predios, pero como habitualmente ocurre en estas latitudes, donde pronunciar esos abolengos causa dificultad y resentimiento, mejor le terminaron cambiando el apellido a Triste.

4.

La prendería del tío hace más de veinte años que está ubicada sobre la calle Bolívar, a unos cuantos metros de la estación San Antonio y casi debajo de sus estructuras elevadas. Por eso siempre la encuentro fría y cobijada por su sombra. Hacía ya varios años que no visitaba ese nido de ratas y lagartijas. Sin embargo, el negocio y las calles aledañas en general parecían detenidas en el tiempo, y fue grato recordar mi adolescencia cuando solía recorrerlas para buscar camisetas, parches, botones, taches, discos y casetos de punk en el centro comercial La Playa. Por supuesto que había la misma cantidad de gente, o tal vez más; todavía desafiando con su carne blanda las latas y los bumpers rígidos de los buses, el mismo azare con la billetera, pero ahora también con el teléfono, el olor a diésel y aceite quemado mezclado con incienso, chunchurria y butifarra, las indígenas con sus hijos sucios y descalzos pidiendo limosna y, por supuesto, no podía faltar la ensordecedora y constante bullaranga que hipnotiza lentamente al transeúnte al caer la tarde.

Lo único diferente que noté esta ocasión era que, en esa hilera prolongada de negocios consecutivos, encima de la compraventa El Ñato, el local siguiente a la prendería de Lucho, había una publicidad gigante e iluminada que mostraba ya no una modelo hermosa, si no un tipo cuajo modelando en calzoncillos.

¡Que más pues, sobrino!, casi ni lo reconozco, ¡como esta de distinto mijo! Me saludó mi tío con entusiasmo detrás de la

reja de cárcel. Tenía un ojo cerrado para evitar que se le entrara el humo del cigarrillo que sostenía con el borde de sus labios mientras hablaba y firmaba unas facturas, algo así como un Popeye con pelos blancos en el pecho, y en vez de músculos una piel flácida y rojiza llena de pecas y manchas.

TL: Maritza vení abríle la reja al sobrino, ¿sí? Haceme el bendito favor. -Dijo sin sacarse el cigarrillo de la boca-.

M: Uy, pero cómo está de grande este muchacho, ¡por dios! ¿Este es el mayor, cierto? El hijo de... Como es...

TL: El hijo de Álvaro, sí. ¡Cuándo se nos creció así este vergajo!

C: Que más pues tío, tiempo sin vernos. Que más Maritza, ¿cómo están?

M: Aquí mijito la misma lucha, pero todo bien y con salud gracias al señor. Alabada sea su presencia y su misericordia. Qué le provoca, un tintico, una aromática, ¿agüita? Pero dentre pues, ¿se va a quedar ahí ajuera?

C: Uy no, gracias. La verdad es que me acabo de tomar una cerveza y no me provoca nada más.

TL: Entonces tomémonos pues un roncito. Maritza, servinos tres roncitos dobles. Haceme el bendito favor, ¿sí?

C: Uy no tío, ¿un roncito? ¿A esta hora?

TL: ¡No dijiste que te acabaste de tomar una cerveza pues muchacho!

C: Cierto. Pero... Hágale pues tío yo sí le recibo el roncito. ¡Pero solo uno!

M: ¡No pues tan rogao! Velon.

Cuando nos estábamos tomando el ron doble vi que se acercó un cliente sospechoso a la reja, pero Lucho lo alejó con un simple movimiento de sus cejas, o más bien con una especie de fulminante código secreto que salía de sus ojos como unos rayos láser, los mismos rayos con los que luego despachó a

otros dos, me sentí incomodo metido en el medio de esas transacciones secretas, y entonces quise acelerar el proceso.

C: ¿Puedo ver el bajo, tío? A lo que vinimos, no quiero hacerlo perder el tiempo.

TL: Pero cuál es el afán sobrino, cómo que perder el tiempo ¿ya se va a ir tan rápido? Si hace años que no nos vemos. Que le chocó pues.

C: Lo que pasa es que la niña me está esperando en la casa para llevarla a brinquitos, y si dios quiere más tarde tengo mi primer ensayo con la banda. Entonces no me puedo demorar mucho.

TL: Maritzaaa, tráigale pues el instrumento ese al pelao. Está en la bodega detrás de las porcelanas.

C: ¿Pelao? ¡Ojalá! Yo ya tengo 47 años, padrino.

TL: Por eso, está en toda la fuente de la juventud. Hace mucho tiempo que no me llamaban padrino. Ya hasta se me había olvidado de que tenía un ahijado. Lo ingrata que es la vida.

Lo de Padrino era un As bajo la manga que tenía bien preparado, estaba esperando que al acercarse el momento de pagar esa carta comodín me ayudara a rebajar el precio. Y funcionó.

TL: Venga sobrino, acérquese yo le comento un secretico.

C: ¿Que pasó tío?

TL: Hágame un favor y que pena molestarlo hijito, pero como usted me dijo que venía, aprovecho para enviarle este sobrecito a su papá, que él hace días no viene por aquí. ¿Está muy enfermo? Entiendo que ya no puede montar en bus y menos caminar. Quién fuera a imaginarse eso, él que a veces se venía desde la casa hasta aquí caminando. Podrán decir de su papá lo que quieran, pero perezoso si no era el hombre. En fin, la vejez si es muy terrible. O mentiras que no, la vejez es hasta buena si no fuera por tantos achaques del cuerpo, lo que es

terrible es no cuidarse cuando uno tuvo el tiempo. Además, el otro problema con su papá es que desde chiquito siempre ha sido un terco. Qué berraco tan terco bendita sea. Anda ya disque con dolores en todas partes y no hace sino beber y fumar. El pobre con esa diabetes, cáncer de próstata y la presión bien alta y el otro día que fui a llevarle una plata lo encontré en el murito de la entrada tomando whisky de ese barato, comiendo helado y fumando cigarrillo. ¡Todo a la vez! Parece que se estuviera metiendo el cañón de un revolver en la boca. Pero yo no lo juzgo porque desde que cerró la tipografía y anda sin un peso se ha deteriorado rápidamente, qué pesar, y yo lo entiendo mijo, que más va a hacer pues si es que esos trabajos que él hacía con veinte maquinas ya los hace un pelaito con un computador desde la casa. Pobrecito, se quedó anclado en la nostalgia y el pasado. No es tanto la vejez sino esa depresión de andar sin plata y sin trabajo, eso es lo que en verdad lo está matando.

C: Si ome, eso es cierto, pero quién lo manda también a gastarse todo en putas y en vicio. Nunca quiso ahorrar cuando tuvo alguito extra, ahora está pagando las consecuencias. Y cómo no se iba venir hasta aquí con moral a pie, si era para encontrarse con las mozas.

TL: No sea duro con su papá sobrino que cada perro sabrá cómo se rasca las pulgas. El infierno es distinto para cada uno y cada uno hace lo que puede para salir o por lo menos para sobrevivir en él. Usted no se imagina lo duro que es levantar una familia o los traumas que su papá también tuvo desde niño. No crea que usted es el primero o será el último. Además, recuerde que con la vara que tu mides serás medido, y no se preocupe que ya pronto le va a tocar comprobarlo a usted mismo. Espere a que le crezcan los hijos y empiecen las decepciones. Mire que usted ya va pa' los cincuenta y tampoco

parece que tuviera una fortuna en la cuenta.

C: Sí, eso es cierto, tío. Pero mejor no hablemos más de la familia. Qué depresión. A ver qué hay que llevarle, pues.

M: ¿Es esto lo que me estaba pidiendo, Lucho? Yo como no entiendo de esas cosas. Pero esta es la única guitarra que había ahí en la bodega detrás de las porcelanas.

No es una guitarra, es un bajo, y cuando comencé a abrir el estuche para mostrarle a Maritza que el bajo solo tiene cuatro cuerdas, esta ya se había ido sin importarle un pepino y me dejó ahí parado hablando solo y analizando ese instrumento tan feo y de mal gusto. La base era azul clarita con incrustaciones brillantes color oro, una especie de marca tribal al frente y tres estrellas amarillas estampadas en el reverso. Que era de un salsero me explicó el tío. Sin embargo, yo seguía con la sonrisa de oreja a oreja, admirando el instrumento y soñando con tocarlo en la tarima. Era como haber destapado una máquina del tiempo, que cuando le hacía vibrar las cuerdas me trasportaba al futuro en un concierto, encegueciéndome con las luces apuntándome a la cara y gritando a todo pulmón mis frustraciones, como si estuviera en una final en el Atanasio. Mi tío me regresó al presente cuando me golpeó el cachete con el sobre.

TL: Tome pues mijo, llévele a su papá bien juicioso.

C: Gracias tío, ¿cuánto le debo?

TL: ¿Cómo así sobrino? Me extraña y me ofende con la pregunta. Lléveselo. Es un regalo de su padrino. Maritzaaaa tráeme otros dos roncitos pa' despedir al muchacho que tiene afán.

Me tomé el otro ron como si estuviera celebrando haber ganado una final y luego pedí prestado el baño. En la privacidad de esas cuatro paredes cuyas aristas no median más de un metro, abrí el sobre y encontré un millón de pesos en billetes de cincuenta, los saqué, los palpé bien con la yema de los dedos,

los olfateé, los arrugué y los miré contra la luz del baño, y me costó trabajo, pero finalmente pude concluir que todos los billetes eran falsos. Entonces mirándome al espejo desconcertado me llegó la epifanía más grande de mi vida, y no sé si sería por los nervios, la adrenalina o por la mera ociosidad, pero saqué la papeletica de la media, la navaja y me volví a intoxicar por dentro a ver si me lograba anestesiar un poco. Me incliné hacia el lavamanos y abrí la canilla para tomarme un litro de agua con sabor a moneda, y de repente el fantasma del cucho se apareció en mi espalda: Pero ¿qué haces hijo? Como se te ocurr... Entonces antes de que acabara de cuestionarme, cerré la llave y le contesté: ¿Así que por esto fue por lo que te encanaron? Ya voy entendiendo. Lo dejé hablando solo y salí de ahí con las rodillas temblando.

C: Tío, ¿me regala ese otro roncito pues? ¡Pero triple ese hijueputa!

TL: Que le pasa sobrino, ¿Está bien? Lo noto pálido, está temblando ¿Se le apareció un fantasma en el baño?

C: Pues casi... ¿Por qué metieron a la cárcel a mi papá? ¿Tiene algo que ver con lo que hay en el sobre?

TL: Uy nooo ¡Pero qué son esas preguntas Carlos Mario! -supe que la situación se había puesto tensa pues ocurre cada que algún conocido me llama por mis dos nombres-. Eso se lo tiene que preguntar es a su papá. Yo no puedo contestarle.

C: Por favor, tío, se lo suplico, ¿usted cree que eso no lo he intentado hacer por más de veinte años? ¡No es fácil aventarse en ese abismo! -difícilmente logré seguir hablando sin quebrarme-.

TL: Ay dios mío sobrino, no se me vaya a poner a llorar pues que usted ya está muy grande y tiene las güevas bien rayadas como para entender estas cosas. Que todavía se vista como un pelaito y que ese pelo lo tenga como una gallina despelucada no

quiere decir que todavía lo sea ¿o sí? Además, no hay que ser un Einstein para descubrirlo. ¿Son esos rones que lo pusieron a chillar o fue lo que metió en el baño? ¡Vaya límpiese esa ñatas más bien, no muestre tanto el pecado! Téngase pues fino. Vamos pues directo al grano, ya que hijueputas, vea, cuando el man tenía la tipografía por la Bayadera, se puso a imprimir billetes falsos. Si, eso es cierto y esta es la versión corta: todo empezó suave y como una especie de experimento, pero es que su papá era tan bueno y conocía tan bien las tintas y el arte de la impresión que su trabajo en el mundo del hampa se volvió bastante respetado y rápidamente creció la demanda. Y eso que después con tiempo le cuento la historia de los pasaportes y de las cédulas. El caso es que tenía inundada la ciudad de esos papelitos y estaba haciendo una fortuna, pero como dijo usted al principio, todo se lo terminó gastando en putas y en vicio que es lo mismo. Finalmente, la desdicha le llegó porque en vez de parar a tiempo, el muy angurrioso seguía y seguía imprimiendo sin parar, la plata se convirtió en otro de sus tantos vicios. Hasta que, como le ha ocurrido por siglos desde al más pobre hasta al más poderoso emperador, se le apareció el diablo con tetas y culo. Un romance que tenía con la secretaria que parecía un juego inofensivo, con el tiempo se fue transformando en algo más serio y peligroso. Sobre todo, cuando la malparida vieja empezó a ver semejante flujo de caja. Usted tenía como unos diez o doce años en ese tiempo.

C: Tan serio que tuvo otro hijo con ella, ¿o dos? ¿no? Eso también tiene que ser cierto.

TL: Eso no puedo confirmarlo. Pregúntele a su papá. El caso es que esa misma vieja lo extorsionó mucho tiempo hasta que él se cansó y ella terminó sapiándolo por plata.

C: ¡Hay gonorreia! ¿Cómo así? Yo aquí imaginándome que el DAS le había montado mero operativo de inteligencia.

TL: No, pero parecido. Un día le cayó la fiscalía de sorpresa y costales llenos de billetes fueron los que sacaron de esa tipografía. Ese fue el final del negocio y el principio de la decadencia.

C: ¿Y lo del sobre? ¿El cucho todavía anda en esas o qué?

TL: No. ¿Pero cuándo ha visto usted que por matar una rata se acabe la plaga?

C: Muchas gracias, tío, no sabe la herida que me acaba de sanar usted. Ahí quedará la cicatriz por siempre, pero por lo menos ya no creo que esa chamba me siga botando sangre y materia. ¿Sabe qué? yo como que necesito un descanso, déjeme yo me doy un vueltón por allí y vuelvo en un rato con la cabeza fría a recoger el bajo. En este momento siento que me va a dar un babiao. Necesito salir a respirar hollín.

Caminé sin rumbo fijo por las calles y parques del centro dejándome arrastrar por los ríos de gente, no sabía hacia donde ir o donde sentarme a descansar o siquiera si quería pensar en lo que había escuchado, pero mientras más evitaba a mi mente esta más me atacaba y me obligaba a seguir pensando. El efecto era siempre el contrario. Eso del babiao no fue más que un eufemismo, en realidad lo que me dio fue otro ataque de pánico. Maldita sea, me van a matar los nervios antes que la chatarra y el cigarrillo.

En ese momento pico del ataque me detengo porque me cuesta respirar y los edificios me dan vueltas apareciendo y desapareciendo intermitentemente, me doy cuenta de que estoy a todo el frente del Centro Comercial La Playa y entro ahí rápidamente con la esperanza de que mis felices recuerdos de la adolescencia me den consuelo y me ayuden temporalmente a salir de esto. Camino por sus pasadizos estrechos de relucientes baldosas blancas y biseles dorados observando los locales comerciales y me doy cuenta cuánto ha crecido el comercio de

la anarquía. Un local en especial me llama la atención, porque en su vitrina hay camisas de La Polla Records, Varukers, U.K Subs, Total Kaos, Megadeath y Slayer, entonces entro y rodearme de toda esa parafernalia comienza a dar resultado. En mi mente aparece mi antigua casa de San Joaquín y luego yo con unos doce o quince años sentado al lado del equipo de sonido marcando casetos y escuchando The Clash o The Cure, y entonces el ataque finalmente me da una tregua. El hijueputa se demora, pero va decreciendo y al final logro dominarlo por completo.

Al final pude volver a usar con normalidad todos mis sentidos, y para disimular un poco mi extraño estado de ánimo dentro de esa tienda empiezo a ver las camisetas una por una con exagerada paciencia, cuando en medio de ellas se me aparece de sorpresa la misma camisa roja de Minor Threat, la que tiene la botellita, y no puedo terminar de creerlo. Esa fue una de las misacas que yo más quise y que en aquel entonces tocaba hacerla a mano a punta de pintelas. Así que, como tenía una plastica extra porque mi tío no iba a cobrarme por el bajo, me meto la mano al bolsillo equivocado y sin quererlo palpo el sobre, el cual manipulo con los dedos y logro sacar uno de esos billeticos de cincuenta falsos. Entonces como era de esperarse se me aparece aquel: “Ni se te vaya a ocurrir hacerlo hijo. Tú sabes que después de esto no hay reversa, ya te estás yendo muy lejos y cruzando otras fronteras”. Pero esta vez no quise discutir nada y apagué de un golpe la conciencia, estaba decidido y en franca lid, al igual que mi padre, opté por la codicia. Así que descaradamente, con una sonrisa amable dibujada intencionalmente en mi cara de caballo, le fui entregando el billete de cincuenta a una pobre adolescente que en su inocencia ni se tomó la tarea de revisarlo. Me entregó la camiseta más unos veinte mil pesos de devuelta y entonces, como me lo quiso

advertir el cucho en su sabiduría, salí de esa tienda convertido en él.

EL GUSANO

1.

G: Uy parece quien se hubiera imaginado que el Mocho fuera a salir con esa de montar una banda, que chimba ¿no?

V: A lo bien, ¡que rechimba! ¿Pero parece a vos si te dan los años para tocar una batería? ¿Vos si tenés EPS? No sé, de pronto se te disloca un hombro o una rodilla. Jajaja y además de donde la vas a sacar, vos bien tirao nea, eso debe valer un billete largo. ¿Vas a retirar las pensiones?

G: ¡Ahhh si pillas usted Viviana como es parcerita! Siempre toda negativa, en vez de apoyarlo a uno y alegrarse. Además, vieja la cédula, yo todavía soy un toro ¿quiere que le muestre? (lo del toro no se lo dije, pero lo pensé) y la batería como sea me la consigo y si no puedo me invento esa hijueputa.

V: Uy marica, pero dejá la sensibilidad pues, solo te estaba molestando, era una broma no más. No te vas a poner bravo otra vez.

Entonces me tocó meter el freno de mano y parar en seco para replantear mi estrategia, porque veo que se me está como dañando la culiadita a la que tanto le he camellado. Ya la pelada se está poniendo toda seria y se me está es como aburriendo. ¿Muy pato yo o qué? A la final si tiene razón con eso de “muy sensible”. Pero es que también ya van como diez salidas y nada de nada, ni una chupadita e’ trompa ome, lo que me tiene es con dolor de güevas, debe ser por eso que ya todo lo que dice me la vuela. Que caspa uno aquí perdiendo plata y tiempo, además, lo que me tiene más frustrado es que esa polla del Tavo como está

de buena y acabó de terminar con él, todo lo que esperé para poder robármela, le debería es estar camellando a esa princesa y no a esta caliente huevos.

G: A lo bien yo también es por chimbiar, Vivi. Usted sabe mamacita que yo no copio. A mí no me afectan que me digan cucho. Como el ron, ¡mientras más viejo más sabroso! ¿O no?

V: Eso si pues, ya me estabas asustando. Hasta me la creí. Es que hay gente que si le molesta de verdad que le digan viejo.

G: No nada, Eso no son penas pa' un punketo ¿Vamos por otra pola o qué? ¡o compramos mediccita e' ron!

V: No, tomemos polita más bien parce, es que ese ron me cae como mal, eso es muy bravo pa' la gastritis neeeea.

Si no emborracho esta polla hoy ya no me la como pues, noooo, a lo bien que ya me cogió fue de marrano. De esas diez salidas dos han sido a comer a restaurante fino en la setenta y ahora a tomar otra vez pola en el parque. Yo sí le voy a insistir con que compremos algo y pa' la casa. Tocó tirarse al charco. “lai fas dai youn” bueno pues ni tan “youn” ya.

G: ¿Si supiste que El Tavo terminó con la novia?

V: Claro, ¿quién no? pero eso vuelven. Como siempre. Llevan toda la vida terminando.

G: No creo, esta vez sí terminaron fue del todo. Yo no sé esa polla que le ve a ese gomelo tan picao.

V: Que hubo pues miijo, no muestre tanto el hambre.

G: No que va, cual hambre. Que caspa caele a la ex novia de un parcero, como se te ocurre. Vamos mejor a comprar chorro y nos vamos pa' mi casa que allá tengo una varetica buena. Nos parchamos a escuchar puro Dead Kennedys y Plasmatics, puros temitas viejos.

V: Jmmm. Hágle pues, vamos. Con eso si me tramaste, que chimba escuchar puros clásicos. Pero no me puedo quedar hasta muy tarde.

¡Coroné! Escuché a todo el Maracaná, el Monumental y el Centenario de pie y aplaudiéndome por dentro, y cuando ella se adelantó un poco, a sus espaldas me felicité mordiéndome la articulación del dedo índice. Aunque lo hice con un sabor agridulce, porque sé que a la final yo no le gusto casi a la pelada. Creo que aceptó solo para que deje de molestarla. Eh pero que sensibilidad tan cacorra la mía, ¿qué es lo que me está pasando ome gonorrea ome?

En la tienda de la esquina y gracias a mi intensidad logré convencerla de la mediecita de ron, argumentando que la vieja era ella con eso de la gastritis. Me desquité. Nos montamos juntos en la silla trasera de un taxi, no esperamos hasta la casa para abrir la botella y cuando arrancamos nos tomamos varios tragos dobles, más yo que ella. El alcohol actuó rápidamente y me dio el empuje que necesitaba para ponerle la mano en el muslo. Ella llevaba puesta una falda corta de cuero negro, botas militares, una correa de balas con ojivas puntiagudas y unas medias largas de malla. Con los dedos pude sentir los vellos y la suavidad de su piel color durazno, y le apreté la pierna con fuerza, así que un deseo de sexo que se inició en las yemas de mis dedos viajó como un relámpago y me golpeó como un trueno en el miembro. Y digo como un relámpago porque, así con la velocidad que llegó, así de rápido se fue. Sin embargo, lo importante era que mi maniobra fue contundente y que me dio la boleta de entrada para acercarme y darle un beso apasionado con sabor a caña fermentada. Todo estaba saliendo según el manual de instrucciones. Bueno, casi todo porque me arrepentí de no haber comprado un Viagra.

En la casa abrimos un par de cervezas después que yo solo me terminara el ron, y para rematar la fiesta prendimos un bareto de los caros, de esos hidropónicos que saqué para impresionar diciéndole cuanto me había costado, mientras que, como

le sugerí a la dama en el parque, escuchábamos un nuevo disco de los Kennedys que el Mocho me había regalado de cumpleaños. Con el pretexto de darle un toque más romántico a la velada, pero con la intención de dar la estocada final, entrada la media noche abrí las cortinas y la ventana de mi habitación para dejar entrar el aire y contemplar las luces de la ciudad que se ven al fondo desde el penúltimo piso de las torres de Bomboná, así que con la justificación de la increíble vista por fin la senté en mi cama. Entonces los besos y las caricias nos llevaron a la desnudez, y fue cuando se desató la tragedia que ya venía temiendo desde que nos montamos en el taxi.

Ella, que a pesar de no parecer muy entusiasmada con la destreza de mi lengua permanecía en la cama esperando pacientemente en una posición que indicaba estar lista para ser penetrada, fue perdiendo el interés porque yo continuaba tratando de ganar tiempo con mi lengua dolorida y encalabrada. Sin embargo, y por más esfuerzo mental y físico que hice, al final no pude lograrlo. De nuevo, como ya me había ocurrido en dos ocasiones previas, no me respondió el miembro. Y la culpa fue otra vez, sin duda alguna, de esa maldita imagen que habita secretamente en mis recuerdos desde pequeño. De igual manera tampoco hubiera servido el Viagra.

Al final Viviana perdió tanto el interés que llegó al punto de bostezar un par de veces y con eso fue ella la que me dio a mí la última estocada. Lo peor es que en el manual de instrucciones no decía nada de lo que debía hacer en esas situaciones de emergencia. Así que, humillado y avergonzado, me di media vuelta en la cama y le di la espalda como un niño haciendo un berrinche.

V: Tranquilo parece, yo entiendo, no te preocupés. No pasa nada. Es que tomamos y fumamos mucho. Debe ser por ese ron y esa vareta tan fuerte.

A pesar de la furia que me provocaron sus palabras, también me conmovieron y quise agradecerle su esfuerzo por intentar levantarme el ánimo, ya que lo otro era imposible. Pero la realidad es que la dignidad ya la tenía por el piso y no pude hacer más que ocultarme en la vergüenza para guardar silencio unos minutos que fueron eternos, además, esas palabras me hicieron sentir aún más miserable, porque es bien sabido por mí y por ustedes que ella no tenía razón con lo de los tragos y la marihuana. Pero yo si conocía la verdadera causa y era ese el mismo motivo por el cual me encontraba tan vulnerable esos días. Entonces, buscando un salvavidas o un bálsamo que me sacara de esa emergencia, tomé una de las decisiones más difíciles en mis cuarenta y nueve años de existencia. Revelarle a ella cuál era esa imagen terrorífica que me persigue y me atormenta. Contarle a casi una desconocida el secreto más grande mi vida. Al pasar el tiempo me ha costado mucho comprender por qué decidí hacerlo, pero al final la respuesta es sencilla: En mi estado de desesperación fue esa la única puerta de escape que encontré medio abierta. Además, la otra única opción pudo haber sido tirarme por la ventana.

Resulta que cuando tenía unos diez o doce años, le comencé contando mientras cubierto con una sábana como cuando rescatan un damnificado y sentado al borde de la cama hacía círculos en el piso con el dedo gordo del pie, me invitaron a los quince de una prima. La celebración fue bastante pomposa y por lo alto, toda la familia, amigos y vecinos estaban invitados, más de un centenar de personas se encontraban ahí bailando y bebiendo. Recuerdo bien el salón por la Ochenta con sus luces, flores, manteles, pista de baile y los edecanes engominados saliendo del humo de la miniteca, como los zombis en el video de Michael Jackson. La gente se divertía y tomaba como si el trago se fuera a acabar mañana. Entonces, en mitad de la

parranda, mi tía me mandó a buscar dos botellas de aguardiente a la bodega, un lugar apartado y oscuro en la parte trasera del salón. Cuando abrí la puerta encontré a mi padre y al esposo de mi tía, los dos con los pantalones abajo. Desde ese momento, como si hubiera sido un hierro incandescente, esa imagen la llevo estampada en el alma, y la llevaré hasta el día en que me muera.

V: Ay Gusano parece, que vuelta más pesada. Lo siento mucho. La verdad no sé ni que decirte. No puedo imaginarme lo que es ese trauma. Me imagino algo equivalente a los niños que son tocados por los curas. Honestamente no lo sé, Pero con toda seguridad si es un trauma para toda la vida como vos decís.

G: Tenés que jurarme que no vas a contarle a nadie Vivi, sobre todo esto otro que te voy a decir que es todavía más preocupante y bizarro. Últimamente cuando subo tarde caminando para la casa, me ha dado por pasar por el parque de Bolívar para ver a los travestis. Se me ha despertado una curiosidad rara, un deseo inexplicable. Antes me fastidiaba verlos, pero creo que era solo porque a todos mis amigos les pasaba y yo solo repetía lo que escuchaba. Es una puta mierda de situación que me está jodiendo la vida, porque ya estoy dudando si es que mi destino es ser un marica escondido como mi padre. No sé si es que eso se lleva en la sangre o en los genes, y he comenzado a cuestionar si mi famosa promiscuidad y la constante búsqueda de mujeres no es más que un pretexto para aplazar lo inevitable. La otra vez el Caraballo estaba diciendo que si será hijueputa que uno está condenado a ser como los padres ¿Sera esa una ley divina imposible de romper?

2.

Había pasado más de una semana desde aquella vergonzosa noche y de la nueva portadora de mis más preciados secretos no había recibido ni un mensaje. La había llamado hasta el cansancio, pero ni de día ni de noche me contestaba la muy perra esa. Qué ofensa tan gonorraea, la cagué. ¿Pero sabe qué? ¡Suerte piroba! A la final ni me gustaba semejante gurre. A quién quiero engañar ome, es mejor aceptar de una vez que quedé con un ala rota tal vez de por vida, así que mejor me pongo a lidiar con eso antes de que esta enfermedad me haga más metástasis.

Es extraño, porque A pesar de toda esa energía negativa que he tenido que cargar como un elefante sobre mis hombros, nunca me había sentido mejor desde que logré confesarme. Qué ironía. Nunca me imaginé que haber tenido el valor para revelar semejantes secretos me fuera a cambiar la vida. Fue como abrir una válvula de escape, a la final creo que el saldo es positivo. Poco a poco se me ha ido transformando el semblante y me siento una persona diferente, menos frustrado, soy como una serpiente en el proceso de mudar la piel. Sin intención he recuperado la alegría que se me había extraviado no sé dónde ni cuándo. Por ese motivo y para estrenar mi nueva piel de culebra, he decidido bajar a Lavomatic y lavar las sábanas de mi cama junto con toda la ropa. Vamos a ver si con ese símbolo me sacudo de una vez por todas esas malas energías y me bajo ese elefante.

En la planta baja del edificio donde vivo queda Lavomatic, que en realidad no es una franquicia o una tienda, es solo un

letrero de metal colgado en la entrada de un sótano húmedo y oscuro que huele a sudor, champiñones viejos y trapos de cocina sucios. Allí hay un par de mesas plásticas de estadero con otro par de lavadoras y secadoras oxidadas modelo ochenta o tal vez setenta. Si uno les mete monedas de mil puede compartir el servicio con el resto de los apartamentos, por ese motivo y la alta demanda, es que las máquinas siempre están ocupadas o dañadas. Pero ese sábado me levanté temprano para adelantarme al resto de los vecinos. A pesar de ello y para sorpresa mía, cuando llegué con la bolsa de basura negra llena de ropa y los bolsillos llenos de monedas, ya había una fila de personas buscando turno. Cuando esperaba sentado en una de las sillas plásticas que le hace juego a la mesa, mientras me fumaba un cigarro, me quedé observando el rincón del salón que siempre ha estado delimitado por una reja metálica, donde almacenan sobre un agua estancada que reproduce zancudos por millares las partes de las lavadoras rotas. Esperando que me llegara el turno para lavar, solo por curiosidad me acerqué a ese frío y tenebroso rincón y vi que la reja no tenía candado. Entonces, la abrí para meterme a ver que había y sentí que estaba atravesando un portal mágico, fue como si una luz celestial hubiera destrozado el techo para iluminar directamente el tanque de una lavadora olvidada. ¡Encontré el bombo hijueputa!

En un estado de excitación con la adrenalina bombeando al cien, y diciendo repetidamente en voz baja “vamos a ver quién es el viejo que no es capaz de tocar la batería, malparida” subí al apartamento y dejé la bolsa de ropa sin lavar sobre la cama, busqué el casco de construcción, una tabla de apuntes con un cuaderno, un chaleco reflectivo que me dieron en la obra, me puse un lápiz en la oreja y disfrazado de ingeniero egresado de universidad pública regresé al sótano a sacar ese bombo como

fuera. La dramaturgia fue completa, pretendí estar haciendo un inventario o ni sé qué solo apuntando babosadas con el lápiz en el cuaderno, para luego de unos cinco minutos salir con ese tanque al hombro. Lo subí al ascensor y lo descargué en la sala, saqué una cuchara de palo de un cajón de la cocina y le envolví la punta con un trapo tratando de simular un pedal, y apenas le doy el primer golpe supe que nuestra banda sería la más chimba de Medallo.

Tener la pieza más importante de la batera lista me dio moral para hacer esa llamada que desde hace días venía evitando, qué pereza tener que hablar con el cucho ome. Especialmente en estos días de crisis. Pero es que el man lleva trabajando toda la vida en la recepción del hospital general, ese que queda allí abajo por San Diego y me va a pasar unas láminas de radiografía para fabricar el redoblante. Sisas, esas laminas todavía existen, pero hay que sacarlas del cajón en los archivos de los difuntos. Entonces si toca llamarlo a ver si ya las tiene listas pa' recogerlas. Así que el plan es este: más tarde le caigo al cucho por ese material y de ahí me subo por Niquitao a pata donde El Chambas, un parcero que camella en una marquetería y me va a regalar el pedal y el cilindro pa'l redoblante. Un pobre pedal artesanal construido con retazos de madera y cadena de cicla, pero obvio que eso sirve, antes más original el sonido que le voy a sacar a esos tarros. De buena que ese Chambas pa' las marañas si es la propia biblia. Ese pirobo remienda lo que sea, igualito a él que quedó como una colcha de retazos después que le metieron nueve puñaladas en un pogo en Castilla. Como será de mostro esa gonorrea que de ñapa me va a hacer unos parales con puro tubo galvanizado de dos pulgadas. Uy casi se me olvida, también tengo que marcarle al Cara a ver si me consiguió el charles y el platillo con el tío de la prendería, a lo bien que ya estaba pensando en una tapa de una olla, pero eso si ya

es falta de respeto con el público. Tocó comprarlos de segunda.

Las radiografías que me pasó el cucho estaban brutales, había de todo: fémures rotos y espinillas desastilladas, brazos pegados con tornillos y platinas, costillas fisuradas, cráneos destruidos, columna vertebral desviada, rodillas dislocadas y hasta muelas podridas. Estaba difícil escoger una pa' la batería, tal vez el cráneo roto, pero por el momento misión cumplida. Entonces sigo mi camino a pie hacia Niquitao y en el momento que voy pasando por una acera cerca al cementerio San Lorenzo, tratando de evitar las miradas inquisitivas de los chirretes, se me ocurrió encargarle al Chambas que me le ponga una luz por dentro al redoblante, para que se vea nítido en la radiografía los huesos del fallecido, y como les doy de duro con las baquetas pa' que su espíritu sienta los golpes en el más allá. Un pensamiento un poco oscuro, tal vez inspirado por los mausoleos deteriorados a mi derecha y el olor a bazuco a mi izquierda. Pasé el tramo del cementerio y todavía iba en esas distracciones mentales, cuando de una casa me sale un travesti con acento veneco y me tira un par de piropos agresivos, me mira de pies a cabeza deteniéndose en el miembro y me invita a pasar para tener sexo. Al principio lo ignoré y pasé de largo, pero el hombre no me despegó la mirada mientras me alejaba y siguió diciéndome que se había enamorado y que si quería una mamadita por veinte mil pesos. Entonces, la bestia que creó mi padre y que dormita en mi interior se fue despertando con cada palabra que ese hijueputa me decía. Aunque el problema real y el dilema más serio, debo confesarlo, fue que por unos segundos y de manera consciente consideré entrar a esa pocilga de mala muerte y experimentar lo que sería tener esa clase de sexo, verificar de una vez mis sospechas y eliminar ese miedo latente de enterarme si efectivamente soy un maricón como mi padre. Al final, ese único motivo de haberme cuestionado otra vez mi

sexualidad, me transformó en un demonio ardiendo al rojo vivo. Entonces, no pude contenerme por más tiempo, y luego de haber avanzado más de media cuadra me detuve y me devolví a confrontarlo:

G: ¡Qué le pasa pirobo triplehijueputa! ¿Me viste cara de marica o qué? -Y como era la bestia la que estaba piloteando el cuerpo, le metí una patada con las platineras en la parte lateral de muslo. El travesti al tratar de escapar corriendo se cayó al piso y se paró cojeando del dolor.

T: Tranquilo Chamo, entienda que yo solo estoy trabajando, perdón. No es para tanto. Discúlpeme de corazón caballero, nunca fue mi intención insultarlo, son solo formalidades de mi trabajo que necesito para seguir comiendo. Eso sí, queda comprobado que no hay nadie que humille más a un negro que otro negro. Que tristeza este mundo chamo.

Cuando me pidió perdón de esa manera y apelando a ese argumento cortopunzante que me tiró, en condiciones normales hubiera sentido compasión y lo hubiera dejado quieto, en realidad no era para tanto, pero como eran mis temores y mis frustraciones las que actuaban por mí, pude olfatear su vulnerabilidad, así como los perros el miedo. Le metí un gancho de derecha en la cara y este volvió a caer a la lona.

No tengo excusas para justificarme, pero confieso que consideré seguirle dando pata para matar la representación física de mi sufrimiento en el suelo. Sin embargo, apenas tomaba impulso para seguir con la descarga, vi salir de la casa otros tres travestis literalmente despelucados y empuñando unos tenebrosos cuchillos de cocina, así que no me quedó más remedio que salir corriendo por mi vida.

Hacía tiempo que no corría tan rápido. Es posible que desde que era un párvulo del Pascual Bravo, me dije reflexionando sobre mi deplorable estado de salud. Entonces, cuando ya no

pude respirar más, paré en mitad de una calle para recuperar el aliento y sentí que iba a desbaratarme. Sacando un poco de energía del tanque de reserva, logré esconderme tras una esquina y me quedé vigilando en silencio para cerciorarme que esa banda de peligrosas asesinas con pene no me estuviera siguiendo. Como no ocurrió nada me volví a acomodar bien la chaqueta, me toqué el bolsillo del pantalón asegurándome que no se me hubiera caído la billetera o las llaves y revisé la mochila donde llevaba las radiografías. Como todo estaba en orden retomé mi camino hacia donde mi amigo pretendiendo que ya se me había olvidado el incidente, y no solo eso, sino el lugar oscuro en mi mente a donde este me había llevado. Desafortunadamente ese no fue el caso, y el subconsciente quiso seguir procesando la información. Era imposible detener ese tsunami. Mientras más xenófobo más marica es el individuo, fue lo primero que me planteó mi mente, pero como siempre he tenido un talento innato para evitar tener ese tipo de conversaciones conmigo mismo, como si se tratara de un fusible protegiendo todo el sistema, se me apagó el cerebro y mejor opté por prender un cigarro para disfrutar cada bocanada y distraerme mientras que se reiniciaba toda la máquina. Permanecí un rato sentado en unas escaleras peatonales de Niquitao aferrado al pasamanos, como si ese tubo pintado de amarillo y negro pudiera consolarme como solía ocurrir cuando me aferraba a la falda de mi madre. Me quedé allí casi una hora fumando lentamente, viendo pasar los gamines, los buses y las nubes con las cuales me entretuve buscándoles su parecido con objetos o animales, fueron momentos de absoluta paz hasta que un par de nubes se juntaron para formar un chimbo.

CH: Uyyy, pero vea quién llegó. El mito, el hombre, la leyenda. ¡El mismísimo Gusano!

G: Qué más pues nea, ¿todo bien? como vamos viejo Cham-

bas.

CH: Todo bien parcerito, gracias al de arriba. Aquí, pille, camellándoles como Dios manda. Ya le tengo sus encargos listos, me imagino que viene a recogerlos. ¡Quedaron un poder!

G: Sisas. A ver pues yo los pillo. Gracias cucho.

CH: Qué le pasó gonorrea, lo noto como agitado o triste. ¿No está emocionado? ¡Yo creí que se iba a poner a brincar en una pata!

G: No parcerito, es que imagínate que me tocó levantar por allí un par de travestis ome. Una de esas gonorreas dizque tirándome piropos y mirándome el chimbo. Me sentí fue violado, ya entiendo lo que a veces sienten las mujeres. Pero de una lo encendí por cacorro. De buena cucho, que sean lo que quieran, cada uno verá que hace con su culo, pero que no se metan con uno esos maricones. ¿Si o qué?

CH: Sisas. Por aquí en Niquitao hay mero parche de travestis, se han ido viniendo desplazados de los pueblos y hasta hay ya mero combo de venecos. Eso es nuevo.

G: Si ome esos que yo vi eran puros venecos, pero yo no les copié, eran como tres o cuatro y a todos le metí su soplamocos y eso que me salieron armados con cuchillos.

CH: Esos travestis son bravos parce, yo mejor los dejo quietos, por esa cuadra donde se parchan cerca al cementerio ya han matado como a tres o cuatro, a cada rato aparece uno que otro cliente chuzado o con su pepazo. Usted muy probón nea, porque esos maricas no se dejan chimbiar de nadie.

G: A lo bien, lo que me dio rabia es que me hayan visto la cara de cacorro ¿Vos creés que yo tengo cara de marica?

CH: Jajaja, esta gonorrea con lo que sale parce. Ey más bien relájate que ya pasó. Y cambiando de tema, por ahí me llegó el chisme, no te hagás el loco...

G: Qué pasó, ¿ya te enteraste de la banda?

CH: No, cuál banda ome. Eso me lo imaginé desde que me dijiste que querías armar una batería. Por eso le he metido tanta moral. Yo estoy hablando es de Viviana, por ahí me contaron que te vieron subiéndote con ella en un taxi. No me digás que por fin te la culiaste ¡Parce como esta de buena esa malparida ome! y vos todo lo que le has camellado. Bien merecido, ¡felicitaciones, Chayanne!

G: ¡Eh que mata de chismosos! Este Medellín si no deja de ser un hijueputa pueblo ome.

CH: Ah parce, usted sabe que en este pueblito todo se sabe y más en ese parque que es tremendo nido de víboras. Pero contó pues marica. ¿Te la culiaste?

G: Sisas mostro, mera culiada nos pegamos toda la noche, estuvo buena, pero la verdad, la verdad y no le vas a decir a nadie, es que esa polla es mera vaca muerta.

CH: Ah ¿Cómo así nea?, esa si es nueva, yo me imaginaba que esa polla era una calentura en la cama. En fin, por lo menos coronaste. Eso es lo que importa. Y qué ¿vas a seguir saliendo con ella? Rotala pues, dejanos aliguito a los pobres ome galán de pueblo.

G: No sé parce, vamos a ver qué pasa. Ey pero vení pues mostrame todo lo que llevás hecho. Sobre todo, quiero pillar bien el pedal, porque imagínate que bajé a lavar ropa y me encontré un tanque de lavadora viejo. El bombo más chimba que he visto en mi vida, eso suena una belleza.

CH: Ay nea, ¿cómo así?, que chimba de idea, eso debe sonar brutal. ¿Un bombo todo metálico? Eso si nunca lo he pillado.

G: Por eso quiero llevarme ya el pedal para probar bien como suena y si va a funcionar.

CH: Oigan a este, venga vamos ya por esa belleza en la moto y lo traemos para acá y le pintamos una calavera con cresta bien brutal en el frente. Envenenamos esa hijueputa bien Chimba.

G: Ufff sisas, una como la de Exploited pero bien nea. El Exploited de Niquitao.

EL BUITRE

1.

B: ¡Mocho! Ey parece, ¿estás ahí? Aló. Aló...

M: Sisas, pero se está cortando, no te escucho bien. Esperá yo me salgo de este hueco.

B: ¿Me vas a ayudar a conseguir un fierro?

M: ¿Un qué? ¿Un Perro? Este marica con las que sale...

B: Vos si sos una puta güeva ome. Un fierro, un fierro. Una pistola, un revolver, un trabuco lo que sea que escupa muerte.

M: ¿Cómo así nea?, ¿vos para qué eso? No vas a cometer una locura ya después de viejo. Y porque yo, ¿me viste cara de pelaito gringo en la escuela?

B: Pues marica, vos conocés bien todas esas liendras de Niquía. Conseguime uno prestado que yo respondo.

M: Oiga este, eso es una calentura seria, vos creés que eso lo prestan así no más como un balón de futbol ¿parce ya estas borracho otra vez, cierto? ¡Y desde esta hora! Mucho alcohólico esta blenorragia. Comé mierda.

B: No, nada, cuál borracho nea, apenas me tomé unas cuatro o cinco polas con el almuerzo. Y pa' bajar la llenura, de postre me fumé un bareto y un ñisqui. Lo normal lanza.

M: ¿Estás hablando en serio Yair? Pues lo de las polas y el bareto estoy seguro de que sí es cierto, pero ¿y lo del fierro? Mejor encontrémonos porque ya me estas asustando con esa maricada. ¿No estarás pensando en coger a alguien por ahí de quieto?

B: Nooo, ¡Cómo se te ocurre! primero muerto que ratero.

Pero si, lo del fierro es muy en serio.

M: De todas formas, sea lo que sea mejor no sigamos hablando de esto por teléfono, quien sabe si nos estarán escuchando los feos y después nos involucran en una podrida de esas que a veces ve uno por ahí en las series.

B: ¿Me vas a acompañar a Calatrava a recoger el amplificador donde Don Jaime? ahí te cuento.

M: ¿Cuál Don Jaime?, ¿el electricista que nos arregló la graba el otro día?

B: Sisas, ¿Ahhh no te había contado parece? Creo que fue al Caraballo al que le conté entonces. Yo llamé al Jaime porque el man arregla televisores, equipos de sonido, relojes, lavadoras, neveras y radios. Vos sabés. Mejor dicho, lo que le pongan lo arregla ese ninja y además tiene mero reblujo de electrodomésticos en ese taller. Entonces le comenté que si tenía de pronto un amplificador viejo pa' la guitarra y me dijo que él no came-llaba con instrumentos, pero que de pronto tenía por ahí archivados unos baffles Sony de equipo viejo y que, con una variación del amperaje o el voltaje, o los dos, no sé bien qué chimbas, los podía adaptar pa' la entrada de la guitarra. El caso es que me llamó ayer y me dijo que lo tenía listo.

M: ¿Vas a atracar ese cuchito? ¿Pa' eso querés un fierro? ¿Me vas a hacer ir desde Bello hasta Itagüí pa' eso?

B: Ahhh este care chimba Mocho si es muy güevón ome, cuál atracar, ya te dije que NO. Además, ni que nos fuéramos a ir echando pata ome bobo. Mas tarde te recojo en la moto.

M: No vas a llegar pues borracho y vomitando en esa chata-rra. Vos sabés que inclusive en sano juicio pa' mi es teso agarrame con una mano y más cargando un amplificador, o un baffle, bueno lo que sea que se llame ese esperpento que va a nacer.

B: Ahhh pero esta gonorrea si se está volviendo picao ome.

¡El propio gomelo o qué! Si querés te recojo en una limosina, mamacita.

M: Caiga pues nea que aquí lo espero. Todo bien. Ojo pues vas a cometer una locura, esperá a que hablemos y yo veo qué puedo hacer.

2.

B: Mochoooo, ¡ey! Fiuuu, Fiuuu. Este sordo hijueputa ome, ni los gritos, ni los silbidos, ni el pito escucha. Fiuuu. Fiuuu. ¡Eeey Mocho gonorrea, oe, oe! Ni que hubiera muchos. Eh hh ¡por fin! Bajá pues que Don Jaime me dijo que no me demorara mucho.

M: ¡Eh pero que mancito tan cansón ome! ¿Hace mucho me estabas esperando?

B: ¡Claro marica! ¿No me escuchabas? Te estaba tocando pito, gritando y silbando. Uno por aquí pagando pa' que me goleen la moto y el teléfono. No parece, de buena: ¡Mocho y sordo! Apenas pa' vocalista de una banda Jajaja.

M: Ah suave pues nea... Estaba escuchando unos temas de Narcosis y GP a todo volumen mientras me bañaba. Parece esa música vieja uno la deja de escuchar y cuando vuelve y la pone suena cada vez más chimba esa hijueputa, casi armo pogo solo en la ducha. La verdad es que la música bien hecha nunca deja de sonar chimba, pura inspiración de la buena pa' la banda, no como esa caspa de bandas de hoy en día, pura música compuesta por un algoritmo, que asco. Ya no existe el underground ya es el underalgoritmo.

B: Ah no te vas a poner pues ahora a hablar de lo mismo Mocho marica. ¡Otro de esos discursos de una hora! Ponete más bien pues este casco de la polla y agarrate duro con ese mochito que la vuelta es larga. Puro paseo de olla, Tren al surrr.

Apenas arrancamos me despaché (Pa' nosotros los pobretones el diván es una moto).

B: Te voy a contar algo Mochó, pero comé pues callado que esto es muy personal y nunca se lo he dicho a ningún parceró. Solo a la Mona, aunque imagínate que esa piroba ya como que me va a mandar pa' la mierda.

M: Uy, ¿cómo así parceró?, esa no me la sabía ¿Por qué? ¿Cuándo?

B: Hace como una semana me terminó. Según ella dizque por alcohólico e inmaduro. Que prefiero el chorro y los parceros a estar con ella. Que siempre ando buscando otras viejas, y no sé qué más maricadas. Mero drama de polla. Un montón de quejas parece. Mejor que coma mierda, que se abra, a la final mejor estar solo. Mas tiempo pa' la banda.

M: Antes te aguantó mucho. Con razón dicen por ahí que de tal palo tal astilla.

B: Nooo, que le pasa nea, no me comparés con esa gonorreá de mi cucho pues. A mí sí me gusta el chorro, no lo voy a negar, pero suave, cuál alcohólico, además yo sería incapaz de pegarle a las mujeres.

M: Pues parece, alcohólico sí sos, y cuando tomás mucho sí te gusta buscar camorra. Vos sabés que es cierto. Te ponés violento. Cuántos tropeles no nos has metido cuando tenés los chorros en la cabeza.

B: ¡Ah pero vea pues esta gonorreá! ¿Me vas a empezar a echar cantaleta? Eso ni la Mona y la cucha juntas. Saliste peor que ellas: gomelo y cacorro.

M: Ahhh parece, todo bien. Entonces para que me contás pues. ¿Sabés qué? pero me pusiste a pensar algo que estaba hablando la otra vez con Caraballo, y es que definitivamente uno si está condenado a ser como los padres, que vuelta ¿no? Sea que uno quiera o no, pareciera que el destino siempre será terminar convirtiéndose en ellos. A la final es algo inevitable, pues no sé mucho del tema, pero me imagino que todos esos

códigos están metidos en la genética. Pero perdón cucho, me perdí divagando aquí solo, seguí contando pues que si no nos desviamos de tema.

B: Oiga este, disque Genéticamente; gomelo, cacorro e intelectual. La chimba que yo voy a terminar siendo como ese atarván. ¿Un pirobo que anda por ahí goliando chichiguas y mendigando plata para trago? El propio “Loser” ¿no?

M: Vos sabés Buitre que a mí el cucho me abandonó antes de que me parieran. Entonces no sé bien qué decirte y quién sabe cuál sea mi destino. De pronto también abandonar a mis hijos. ¡Vos por lo menos ya sabés bien cuál es el tuyo!

B: Jajaja, que teoría más elaborada se tiró este man, debería escribir un libro. Ya también salió filósofo. ¿En qué iba? ¡A si! vos sabés pues que la cucha ha estado toda enferma y que se quebró una pata.

M: ¿Pero vos no le dijiste al Cara la vez pasada que nos pillamos en el parque que ya estaba mela? Y eso no era lo que me estabas contando, me estabas hablando era de la Mona.

B: Lo de la Mona ya murió, más bien dejémoslo ahí. Y de la cucha que va, eso es mierda, es solo que no me gusta que me pregunten mucho del tema. La verdad es que ella anda toda enfermita. Que pecao de la pobre cuchita parece, todo el día tirada en un sillón y acompañada solo por un perro, por eso es que yo con cuarenta y ocho años no me he ido de ese apartamento, por cuidarla y protegerla.

M: No te has ido porque no tenés un peso, güevón. ¿Pero cómo que protegerla?

B: Vos entendés pues que el cucho mío es un alcohólico de primera, posiblemente sea ese el único título de campeón que se haya ganado en la vida y parece que lo va a conservar hasta el día en que se muera. Por lo menos y gracias al Señor hace tiempos se abrió del rancho ese borrachín de mierda, porque en

esa casa me tocaba verlo dándole a mi mamá tremendas pelas. Y no solo a ella, a mi hermano y a mí también. Fue por eso que el Reinaldo se fue de la casa rápido. Ese man si le cogió odio y medio a la vez al cucho desde temprano. Y la verdad es que también la cucha no se ayuda, a cada rato nos ponía la misión de ir a sacarlo de los bares y traerlo por el barrio hasta la casa antes de que se gastara toda la quincena en chorro. Eso era que vergüenza parceró, uno cargando ese hijueputa todo miao por la mitad de la cuadra, parecía uno modelando un espécimen de circo raro. Inclusive un par de veces tocó sacarlo de las procesiones en semana santa. Pero cambiando de tema Mocho y haciendo un paréntesis, es que me inspiré ¿Cuándo lleguemos a Itagüí, un pascito y un brandicito pa' celebrar que coronamos? Aquí tengo las municiones en la mochila.

Siguiendo con esa pesadilla del cucho, un día mi hermano, cuando tenía como unos doce o trece años fue a sacarlo de uno de esos antros que quedaban por ahí cerca de las mellizas, nosotros siempre hemos vivido en Buenos Aires, y apenas se asoma a la puerta de la cantina, lo pilló tumbao en una mesa y cargando una puta sobre la pierna. El caso es que esa malparida le estaba sacando la plata del bolsillo de la camisa ahí frente a todo el mundo y nadie decía ni hacía nada. Una humillación completa. Mi hermano la bravió y sacó al cucho tambaleándose de ahí con una mano sobre su hombro, como a un herido en campo de guerra. El man estaba tan borracho que apenas balbuceaba palabras, pero cuando llegó a la casa y la cucha le intentó quitar esa camisa toda llena de labial, el cucho se convirtió en un animal salvaje y la cogió a puño y pata, hasta en el suelo le dio como a un costal de papas, nunca se me olvida verla ahí acurrucada en posición fetal aguantando los golpes indefensa y como resignada a la muerte, fue ahí que mi hermano por primera vez tuvo el valor suficiente y se metió a defenderla, entonces,

el cucho con esa fuerza bruta que tiene de albañil, le metió un par de puños en la cara y en el estómago y se lo llevó pa'l sanitario para meterle la cabeza en el agua. Afortunadamente la cucha, no se también de dónde sacó las fuerzas, le terminó dando con un cenicero en la cabeza. Después de ese episodio mi hermano nunca volvió a la casa y la chuchita todavía llora por eso.

Volviendo al presente y a lo que vinimos que es a hablar del fierro, hace como mes y medio el man se apareció en la casa para pedirle a la cucha que volvieran, según el, dizque ya había dejado el trago y quería recuperar el tiempo con la familia, y la cucha claro, como es de inocente, prendió una veladora y lo dejó ponerse cómodo en la sala y hasta llanto con abrazos hubo. ¡Y al final, como era de esperarse, puras mentiras de ese involucrador! Esa gonorrea solo quería plata pa' chorro, le pidió como quinientas lucas del arriendo prestadas y como la cucha no se los dio, la empujó por la escalera. Por eso es que tiene esa pierna quebrada y por eso es que no me gusta que me pregunten como está. Porque me recuerda de una esa piltrafa.

Pero eso no es todo, ¡hay más como en las propagandas! Antier, voy llegando por la noche todo mamado después de trabajar en esa puta fábrica de pijamas y la encuentro en la sala otra vez toda dolorida de esa pierna y con sangre en el labio. Entonces, obvio, yo ya sabía. La mucha gonorrea esa se le metió a las malas a la casa, le dio un par de puños para asustarla y le robó toda la plata del arriendo, luego se me metió a mi pieza, me esculcó todos los cajones y se me llevó dos botellas de whiskey que tenía guardadas para cuando diéramos el primer concierto. Y lo peor de todo, me robó la plata que había ahorrado para la guitarra. ¿Ya ves por qué te estaba pidiendo un fierro? Me importa un culo que sea mi papá, yo voy a matar esa gonorrea.

3.

A Calatrava llegamos a eso de las seis de la tarde, cruzamos toda la ciudad de norte a sur y llegamos con una sobredosis de monóxidos en la sangre. Eso explicaba el cansancio, el dolor de espalda y los calambres. ¿O sería la vejez?

Con la excusa de despertarnos un poco y estirar las piernas, paramos en el Parque del Artista a tomar brandy y darnos un par de pases bien cargados como le había sugerido al parcero en el camino. El Mocho, tanta mierda que habla y tan policía de la moral que se cree y a la final es el que más güele y toma. Qué autoridad tiene para decirme todas esas cosas de que me parezco a mi padre, ¿Cómo fue que dijo? ¿de tal palo tal astilla? pensé mientras veía un papá con sus dos niños pasar montando en bicicleta por el parque. En esta banda tomamos todos, a la final somos todos unos cirrosos. De ahí, de esos pensamientos tal vez inspirados por la escultura de Salvador Arango, nació sin objetarlo el nombre de la banda: Los Cirrosos.

B: ¡Ay marica, vámonos que ese cucho va a cerrar el taller! Que gatera tan hijueputa. Nos cogió la noche.

Llegamos donde Don Jaime cuando ya se había quitado las gafas y andaba empacando el cautín. Se estaba alistando para cerrar el taller, pero lo hacía sin afanes, por el contrario, todas las tareas de clausura las hacía con parsimonia y cuidado. Aunque su turno había terminado parecía que no quisiera irse y quemaba tiempo a discreción. El señor era bien canoso y su pelo lo traía despeinado. Tenía unas orejas prominentes y un bigote blanco percutido por el humo del cigarrillo que siempre

cargaba en su boca, inclusive así no estuviera fumando. Podría estar en sus sesenta años, o más bien entrados los setenta. Supongo que de tanto estar sentado y concentrado en sus aparatos su cuerpo se había encorvado como un fósforo quemado. Cuando caminaba por el taller dejaba una mano apoyada en la parte baja de la espalda y la otra la usaba para sostener un bastón de madera. Con sus sandalias y esa larga bata de laboratorio blanca, parecía más bien la versión colombiana de “Splinter”.

Su taller en realidad no lo era, por lo menos no en el sentido estricto de la palabra. Se trataba solo de una sala en una casa vieja con baldosas rojas y amarillas, algunas de ellas remplazadas por otras de diferentes tonos. El recinto olía a una mezcla de cigarrillo y corto circuito. En el centro había un escritorio viejo de hoja lata con tapa de madera, posiblemente un sobreviviente gubernamental de la guerra fría, sobre este habían escritas tantas notas que ya no le quedaban espacios disponibles. También había un cenicero a rebosar, herramientas, cintas aislantes, envases de cerveza, baterías, resistencias y cables rotos.

B: Qué más pues Don Jaime, ¿cómo está? Que pena la hora, lo que pasa es que venimos desde Bello y usted se podrá imaginar lo que es atravesar esta ciudad por toda la mitad.

DJ: ¡Desde Bello! A no muchachos ustedes si son muy patriotas. Tremendo viaje. Esas si son muchas ganas de montar en moto.

B: Pa' que vea pues lo que hace uno por la música.

DJ: Bien pueda síganse muchachos... ¿Cómo es que te llamás vos pelao?

B: Me llamo Yair, pero me dicen El Buitre.

DJ: ¿Buitre? ¡Y eso por que ome!

B: No pues ya ni me acuerdo, eso es desde chiquito.

M: Yo sí que me acuerdo socio. ¡No se haga el marica! El muy petardo este cuando estábamos niños se creía bueno pa' jugar futbol. Un día en una final del barrio le mandaron una bola para gol y en vez de patearla se tiró una voladora dizque pa' darle con la cabeza. El caso es que el tiro le salió desviado hacia el corner en vez de la portería y cayó al piso todo despelucado. Cuando le preguntamos que por qué había hecho eso en vez de asegurar el gol, dijo que había querido meter un gol de palomita, y entre risas, un parcerero que es mero desatinao, disque: “eso no fue una palomita, eso fue un buitre”. Y desde ahí dejaron así al parcerero.

DJ: ¿Buitre en vez de paloma? Cuantas metáforas en una sola, ¡bacano! Pero entren pues pelaos pa' que vean el amplificador que le inventé. No se le puede cuadrar el volumen, pero tráquea duro y bueno.

Don Jaime tenía el baffle cuidadosamente separado en un rincón y protegido con una bolsa de burbujas, se notaba el amor que el cucho le metía al trabajo y el esfuerzo que hacía para que la electricidad y las ondas mecánicas trabajaran como una sola maquina bien aceitadita. El man estaba más emocionado por mostrarlo que nosotros por verlo, pero para poder encontrarlo tuvo que abrirse paso entre un arrume de aparatos viejos que tenía almacenados en una esquina de la sala, primero sacó un teléfono antiguo de disco, luego una muñeca mecatrónica, después un monitor empolvado y finalmente un micrófono de esos delgados que usan en los bingos, el cual a su vez conectó al baffle apenas le quitó la bolsa para conectarlo al tomacorriente. Le hundió un botón que había adaptado al frente y se encendió un led verde, entonces el cucho comenzó feliz a hablar por el amplificador, probando, probando, un, dos, tres... Eso sonaba una chimba, con algo de distorsión y “delay”. Si así sonaba la voz, ya me imaginaba la guitarra, ese defecto lo hacía

todavía más chimba, más personal y único. Más punk.

Don Jaime nos cobró una miseria por el trabajo, en realidad casi nada, según él lo suficiente pa' el tinto y los cigarrillos, hasta pesar me dio y entre el mocho y yo le ajustamos una propinita. Decía que ese bafle lo tenía por ahí sepultado desde hacía siglos y que para resucitarlo de la tumba usó partes usadas de otros equipos y ciertas marañas que había aprendido de manera empírica. Fue ahí cuando el Mocho dijo que parecía la historia del doctor Frankenstein. Por eso al amplificador de guitarra lo llamábamos en nuestra propia lengua El Frankistein.

B: Ey Don Jaime, ¿ese teléfono qué?

DJ: Cuál, ¿el de disco?

B: Sisas, en la casa teníamos uno igual pero rosado, eso fue antes de que compraran el inalámbrico. Yo llamaba a Veracruz a pedir canciones con ese teléfono y hablaba con las pollitas tapando la bocina para que nadie me escuchara. Qué chimba de época. Qué nostalgia. ¿Me lo va a vender o qué?

DJ: Eso lléveselo mijo, ¡yo tengo como otros tres! Esa es la ñapa.

B: Ufff. Qué detalle Don Jaime. Este man si es mero bien. ¿Sabe qué? vamos a celebrar pues. ¿Quiere un brandicito?

DJ: ¡Ombe! Hubiera dicho antes. ¿A ustedes les gusta la salsita?

B: ¡Ombe! Hubiera dicho antes. Jajaja

Don Jaime le quitó una funda protectora color ocre a un tocadiscos, como esas con las que empiyamaban los computadores antes de dormir. Sacó su colección de discos, puso un paquete de Boston sobre el escritorio y empezó a fumar y a poner salsa vieja. Nosotros también hicimos lo propio, sacamos la botella de brandy y el tamalsito.

Don Jaime cerró la reja de la entrada principal, pero dejó la puerta de la casa abierta. Al ritmo del tráfico en la calle, Ángel

Canales y la Fania, comenzamos a beber y a fumar como si nos hubieran encanado en ese taller. El Mocho y yo analizábamos las cosas curiosas que el señor tenía regadas por todo lado, y como era tanto chécher terminamos emborrachándonos los tres.

Como yo ya venía sensible y con una espina bien enterrada, una tan grande y larga que me abarcaba el pecho y la garganta, volví y me despaché hablando de temas familiares. Algo que detesto pero que a la vez no puedo evitar. Abrí tanto la boca que entre chorro y chorro le conté la historia completa de mi familia a Don Jaime, inclusive la parte del revolver. Fue ahí cuando el señor entró en confianza y nos contó que él había estado en la cárcel y que fue allí donde aprendió los conceptos básicos de electricidad.

Su versión de la historia fue que lo encanaron ocho años por intento de homicidio, pero terminó pagando cinco por buenos estudios y buena conducta. Cuenta que fue un crimen pasional. Cuando se dio cuenta que su esposa lo estaba engañando comenzó a perseguirla hasta que un día la vio entrando a un motel, y mientras ella y el amante esperaban por la pieza en la recepción, le metió cuatro puñaladas al hombre. Sin embargo, las heridas no fueron contundentes y la víctima sobrevivió al ataque.

Su confesión fue fría, sin una pizca de tristeza o de remordimiento, más bien su rabia salió camuflada en sus palabras cuando al pronunciar la palabra puñaladas apretó los dientes con fuerza. El haber expuesto su pasado y su vida privada, sumado a casi una botella de brandy encima y un poco de droga mal cocinada, me hicieron querer penetrar más mis tinieblas y le pregunté qué pensaba de mi padre.

Primero trató de convencerme de dejar a un lado la idea de voliarle plomo. Para asustarme y así persuadirme de no come-

ter el crimen, me describió con detalles un par de historias tenebrosas acerca de la cárcel y por poco me convence. Sobre todo, cuando contó que un compañero de patio lo molieron con un mazo y lo fueron vaciando a pedacitos por una cañería. O cuando a otro compañero lo mataron, lo picaron y se lo comieron frito para desaparecerlo. Por ahora, le dije que iba a pensarlo, pero no iba a sacar la idea por completo de mi mente. Tal vez darle un descanso a ver qué pasaba luego. El pobre Mocho que permaneció escuchando con atención ambos dramas, finalmente intervino en la conversación y estuvo a punto de decir que preferiría haber tenido un cucho como el mío a no haber tenido ninguno. Ni siquiera sabía en donde estaba o como se llamaba. Eso me conmovió al borde de las lágrimas y me hizo bajar la guardia. Entonces le pregunté a Don Jaime su opinión acerca de lo que mencionó el Mocho antes sobre si uno está condenado a ser como sus padres. A lo cual contestó que tal vez los cuchos tampoco la tuvieron fácil y por eso serán como son. La verdad es que nadie escoge completamente y con total albedrío quién es. Eso depende de muchos factores que suelen ser incontrolables, además, no por ser los padres de uno significa que deban ser perfectos. Una especie de ángeles como los veía uno siendo un niño ingenuo.

DJ: ¿Quién le dio a usted el permiso de ser el juez dueño de la vara? Recuerde Gallinazo, eh no, perdón, ¿Cómo es? Buitre. Ah sí. Recuerde Buitre que con esa misma vara también usted será medido, tenga cuidado entonces, a no ser que usted sea un querubín caído del cielo, sin necesidades, emociones y sin defectos, de ir sentenciando el que usted quiera a muerte. De otra forma espere también su sentencia. Nadie es dueño de la verdad, porque verdad absoluta no hay. Míreme a mí, no siga mi mal ejemplo. Y si lo que dice este Mocho es cierto, si uno

está condenado a ser como los padres, así como hay cosas malas pues también le sacará las cosas buenas, me imagino yo. Algo bueno debe tener su papá. ¿O no hijo? ¿Sabe qué Gallinazo? relájese que lo noto tenso. Tómese más bien otro chorro y fúmesse este cigarrito pa' que lo piense mejor. Yo tengo que ir a mear, ya vuelvo.

B: Y dale con lo de Gallinazo. Relajado Don Jaime yo estoy tranquilo, todo bien. Yo le pedí una opinión, no un tratado filosófico. Usted debería escribir un libro con el Mocho. Qué hijueputas pa' hablar mierda.

DJ: ¡No hijo eso de escribir es pa' gente muy desocupada! Saben qué muchachos, cambiando de tema y para que compongan esas caras tristes. Aquí en la parte trasera de la casa hay una pieza desocupada, si quieren pueden ensayar ahí, a mí no me molesta. Yo les alquilo el espacio por cualquier chichigua.

M: Uy Don Jaime, ¿en serio? que detalle. ¡Usted es todo un Médici, que energía más brutal! La rebuena.

DJ: Yo también tuve veinte años chino.

B: Tal vez querrá decir cincuenta. Jajaja. ¡Ojalá fueran veinte!

DJ: Ya vuelvo que ahora si me voy es a mear ¡Esta bomba ya tiene malos los empaques!

Al final nos dieron más de las doce en el taller. Salimos de ahí borrachos y con algunas ideas o convicciones tambaleando un poco en la cabeza. Nos montamos en la moto y el mocho con lidia podía con una mano agarrarse de la parrilla y con el muñón apenas lograba sostener el baffle. La suerte es que, por lo menos le quedan unos diez centímetros después del codo y con esa miga logra hacer presión.

A mitad de camino, como íbamos muy contentos gracias a los efectos del brandy, pero sobre todo porque habíamos conseguido un ensayadero oficial, decidimos llamar al Caraballo y el

Gusano para encontrarnos en el parque y mostrarles el nuevo miembro de la familia, y darles las buenas noticias. Sin embargo, y gracias a la lentitud de mis reflejos, mientras me descuidé para sacar el teléfono del bolsillo perdí el control de la moto y nos borramos en plena autopista sur. Nos deslizamos unos buenos metros como niños en una pista enjabonada, solo que sobre asfalto en vez de jabón. Afortunadamente como era tarde no venían carros atrás de nosotros. Apenas me levanto del suelo con el pantalón y la chaqueta rota, me examino palpándome el cuerpo y no siento huesos rotos ni dolores agudos, solo el ardor de los raspones, y entiendo que no fue nada serio. Entonces, miro atrás y veo al Mocho boca arriba en el pavimento cubriendo un bulto con su mano, cuando me grita a la distancia: ¡no se preocupe cucho que el Frankistein salió ileso!

EL MOCHO

1.

M: Qué pesar nunca haber podido ver un concierto de The Clash, ma. Eso si era música de verdad, no como esa basura de hoy en día.

Ma: ¿De qué? ¿Qué está hablado ya este otro? ¡No le irá a dar otra vez la chiripiorca!

M: No que va, no me pare bolas ma, yo aquí pensando en voz alta. Es que estaba organizando unos discos y me dio nostalgia. Extraño los ochenta y los noventa. Uno cierra y abre los ojos y ya se le fue la vida en ese momentico. Tanta cosa que debía haber hecho uno y nunca pudo, ¡qué tristeza! Estaba pensando que uno ya tan viejo y nunca haber tenido la oportunidad de viajar fuera de este cagadero. Ver a Mickey Mouse, conocer la Estatua de la Libertad, las pirámides de Egipto, o haber ido a un concierto de Misfits. O ir a Europa, ¿te imaginás ma? esos castillos medievales, o ver en vivo a The Clash, Cock Sparrer o The Specials.

Ma: Deje de pensar bobadas ombe jiquerón que usted ya está muy viejo pa' esas boberías de culicagados ricos. Mas bien póngase a trabajar. Si no tiene nada más que hacer lo voy a poner a pelar las arvejas con una mano pa' que aprenda.

M: Uy ma, serio te imaginás uno haber podido ir con los parceros a Londres y pillar un concierto de los Pistols. Pille pues estos temas cucha, venga yo le pongo el London Calling pa' que se la solle conmigo. ¿Y sabe qué cuchita? Voy a montar una banda con los muchachos. ¡hoy por la noche tenemos nues-

tro primer ensayo! Eso es lo que me tiene tan contento y con nostalgia.

Ma: No me diga así Wilson que usted sabe que no me gusta ¿Será esa música metálica la que lo tiene así de agüevao? Usted tan viejo y con esas maricadas, vuélvase serio pues Wilson. Deje de perder el tiempo en pendejadas.

M: No son maricadas, es algo muy serio. Ma y ya que estamos aquí hablando como de todo un poco, a mí siempre me ha dado como pereza preguntarle, pero es que en estos días hablando con el Yair he estado pensando mucho en mi papá. Y es que a mí me gustaría hablar con él y conocerlo. ¿Usted sabe dónde está?

Ma: Ya sabía yo que alguna pendejada así iba a preguntar. Usted estaba actuando raro con tanta empalagosería. No lo conociera yo desde que lo tenía en la barriga ¡Le voy a dar en esa jeta por bocón! ¿Usted fue que se le corrió el champú o qué? Si vio que yo tenía razón, eso debe ser por andar pa' arriba y pa' abajo con esos viciosos y destartalados. ¿Qué clase de droga se está metiendo en esa cabeza? Debe ser esa marihuana y el trago que lo están enloqueciendo. ¿Cómo es que se llama ese que parece un animal? Dizque con una cresta, que cosa tan miedosa. Y ese otro enano tan feo, y para acabar de ajustar gordo y cabezi pelao. No Wilson, coja oficio pues. A ver qué quiere saber de esa otra joyita de su papá. ¿Y para qué? un hijueputa que apenas lo vio salir del hospital lo abandonó y nunca quiso saber nada más de usted. Lo cargaría una vez si mucho. Un hombre que nunca se ha atrevido siquiera a preguntar cómo estamos o por lo menos usted cómo está. Deje que ese malparido se pudra allá donde está. Él se lo buscó y se lo merece.

M: Empalagosería no es una palabra, ma. ¿Y cómo así que se pudra dónde está?, ¿está muerto? ¿Está en la cárcel? Voy a llamar a la tía Amparo pa' que me cuente. ¡Como es de lengüi

larga esa metida!

Ma: Ni se le ocurra meter más gente en esto. Es mejor que no me haga hablar más de la cuenta, Wilson. El que busca, encuentra. No se ponga a levantar piedras que lo muerde una culebra. Mejor deje las cosas como están que así estamos bien. A veces es mejor no saber la verdad de todo.

M: Cucha venga, no se vaya. ¿Usted por qué siempre me deja aquí hablando solo cada que le pregunto por mi papá? Ey Cucha... Oe pa' donde va... No vaya a tirar la puer...

Y ahí quedé plantado como un árbol marchito sobreviviendo solitario en el desierto, en mitad de la sala y de fondo sonando el London Calling de The Clash.

Estuve ahí parado como unos 10 minutos, tal vez sería un poco más, en realidad perdí la noción del tiempo y solo pude adivinar por las tres canciones que alcancé a escuchar. Fue un momento en el que estuve divagando por la nada. Solo escuchando la música de fondo, pestañeando lentamente sin mover un dedo y conteniendo las ganas de llorar. Castigándome porque yo sabía que esa era una pregunta que iba a descomponer a mi mamá y probablemente a todo mi universo. Apenas le había preguntado por mi padre una o dos veces en la vida y ella siempre me supo esquivar con una refinada Gambeta Estrada. Por eso hasta ahora nunca había tenido el valor suficiente para hacerlo de nuevo. Involuntariamente y de manera implícita, había convenido con ella en que a veces es mejor el silencio que la verdad. Sin embargo, después de discutir esa situación del Buitre con el papá, no he podido sacarme esta nueva idea de la cabeza y evitar la tentación de encontrar al cucho sin importar cuales sean las consecuencias. Pensar en ello me ha hecho sentir un mocho de verdad. O un mocho doble serían las palabras. Me falta la mitad de mi mano y la mitad de mi alma, la mitad de mi ser, de mi espíritu. ¿Quién soy y de dónde

vengo? Tal vez sea una simple curiosidad científica, pero ya necesito comprobar, como concluimos con Don Jaime en el taller, si en realidad uno es una especie de extensión de los padres, y si así es, llevar a cabo un nuevo experimento científico para descubrir si uno se puede liberar de ese yugo.

Como mi mamá tiene el tema vetado yo nunca he sabido nada de él ni hemos tenido conexión, ahora encontrarlo y verificar que tenemos las mismas personalidades, sería la prueba física de la teoría. ¡Ni a Sigmund Freud se le hubiera ocurrido antes!

2.

Era la noche de nuestro primer ensayo y la felicidad nos estaba consumiendo por dentro, íbamos brincando como cabras locas por todos lados. Inclusive Don Jaime había organizado un poco el reblujo de la casa y había comprado dos botellitas de guaro. Yo andaba muy concentrado en que todo saliera bien y convencido de que nada era más importante en mi vida que la banda, hasta que, como ya expliqué, esa misma mañana me dio el arrebató de hablar con mi madre. Y es que con tanta ansiedad merodeando el rancho no pude evitarlo, pero luego me arrepentí de tanta preguntadera porque una fuerza invisible como la electromagnética se apoderó de mí para controlar mi voluntad. Por eso, sin pensarlo dos veces, a eso de la una de la tarde cogí un bus con dirección a Moravia, y en cuestión de una hora estaba tocándole la puerta a mi tía Amparo.

M: Hola tía, ¿cómo está? ¡tanto tiempo, que alegría verla! A usted si no le pasan los años.

TA: Hoooola miijo ¡Pero qué sorpresa tan agradable! ¿Qué son esas fachas? ¿Quién lo motiló tan feo? ¿Usted con ese pelo e' chocha que se gasta y se motila así?, parece Mario Baracus ¡Pero hágale pues, entre que lo estaba esperando! No sea baboso y zalamero. Deje de hacerse el pendejo.

M: Ahhh usted siempre tan desatinada tía. Qué montadora. ¿Esperando? ¿Cómo así?

TA: Si miijo, no se haga. Su mamá me llamó y me comentó lo que pasó esta mañana. La verdad es que ella y yo sabíamos que este día iba a llegar tarde o temprano. Yo le dije a ella miles

de veces que estuviera preparada para este día, pero ya sabe usted cómo es de terca. A ver, dentre pues. ¿Quiere un tintico?

M: No, gracias tía ¿No tendrá más bien ron o guaro?

TA: ¿A esta hora? Pues será tomarnos un guaro trasnochao. Hágle que yo también voy a necesitar uno doble. No es mala idea para ver si nos relajamos los dos porque lo que se viene es chumbimba. ¿Tiene cigarros? A ver, préndame uno pues.

Después de algunos formalismos no tan corrientes, de que mi tía se burlara de cada centímetro de mi cuerpo y de hablar del trabajo, mis botas, la chaqueta de taches, la banda y el parecido mío con mi madre, la tía Amparo se sentó conmigo en el mueble de la sala y sin rodeos ni misterios me fue contando la historia de mi padre con lujo de detalles. Advirtiéndome, eso sí, que me la contaba para que yo entendiera que las drogas son el mismísimo demonio.

TA: Vea pues mijo, le voy a contar. Hace muchos años cuan...

M: ¿Como se llama mi papá?

TA: Alirio, pero no recuerdo bien el apellido, creo que era Mosquera. Él era medio negrito, no del todo, digamos que como las 7 de la noche. De alguna parte del pacífico me parece que vino desplazado. Al menos eso era lo que él decía, luego nos dimos cuenta de que lo estaban buscando por ratero. Bueno, el caso es que cuando su mamá lo conoció trabajaba por la minorista arreglando carros o buses, también vendía repuestos para motos o algo por el estilo. Nunca supe bien. Era como una especie de mecánico porque se mantenía con un overol azul todo sucio y engrasado. Él se conoció con su mamá cuando ella trabajaba como mesera en ese restaurante de la minorista. Él siempre iba a almorzar allá para verla y echarle los perros. Y como en la mayoría de los noviazgos todo comenzó bien, chocolatinas Jet, credenciales de Hello Kitty, flores y cartas a

toda hora, pero con el tiempo ella se dio cuenta que a él le gustaba el traguito más de la cuenta y que también al escondido metía basuco. Su mamá, que tampoco es que haya sido una santa, o una perita en dulce, con el tiempo se dejó llevar y también empezó a tomar y a meter de esas porquerías. Antes de conocerlo ella nunca fue viciosa, pero cuando estaba con él se pegaba unas embazucadas hasta malas. Más de una vez me tocó ir a buscarla por esas mangas de la Minorista y la encontraba debajo de un árbol o por ahí tirada en un rastrojo toda perdida, hablando sola y con esos ojos en otro planeta. Bastante tratamos de ayudarla y ella en verdad lo intentaba, algunas veces se alejaba de él y se mejoraba, pero cada que volvían todo terminaba mal. Maldito viejo aprovechado, y pobrecita ella que siempre se dejaba involucrar, es que en ese entonces él tenía como treinta y pico de años y ella dieciséis. Nunca se me olvida la cara de ese malparido cuando veía pasar una niña y casi la empelotaba con la mirada. Y eso que con mi hermana ahí al lado de él y ni disimulaba el descarado viejo verde ese. Parecía ese lobo de las caricaturas que se le salen los ojos y la lengua.

Eso siguió así por un par de años hasta que, como era de esperarse, quedó embarazada de usted mijo. Ella no le dijo a nadie para que él no se enterara y la persiguiera, solo a mí. Entonces, sin previo aviso se fue con usted en la barriga para el pueblo de la abuela en Yarumal. Ahí estuvo un par de meses, no creo que los cumpliera completos, hasta que le dio el arrebató y se devolvió para Medellín a buscar al tipo, que porque ella quería que el niño tuviera un papá y estaba convencida de que podían formalizar una familia.

M: Sírvame otro guaro doble por favor, tía. ¿Quiere otro cigarrillito?

TA: Vea, tómese lo pues y sin pasante. Préndame uno. Entonces, ¡ah si! se devolvió con su maleta y se fue a buscar a Alirio

al taller. Le contó que estaba embarazada y según ella, él lo tomó muy bien, se alegró mucho y finalmente alquilaron una piecita por el centro, cerca de Villanueva. Todo parecía que iba a cambiar, y que usted mijito iba a tener una familia normal. Pero ya podrá imaginarse el resto.

M: Nooo, ¿pero cómo así? ¿Y qué pasó luego? La imaginación no me da para tanto.

TA: ¿Pero cómo así pues, Wilson?, ¿también salió brutico? No es tan difícil. En fin, por esto es por lo que yo le digo mijito que las drogas son el mismísimo demonio. El hombre con ella en la casa embarazada fue y le siguió llevando alcohol, perico, basuco y quién sabe que más cosas de esas. Sin importarle las consecuencias. Para mí eso tiene que ser el mismísimo demonio.

M: Ay no tía yo no puedo creer eso de mi mamá. Por eso me falta una ma... Tengo ganas de llorar. Tengo ganas es de matarla. Estoy lleno de tristeza y rabia, ahhh. Quiero gritar y encender todo este maldito mundo a pata. Voy a quemar esta ciudad, todos los humanos deberíamos arder en llamas. Como puede existir tanta maldad.

TA: Pa' que entienda lo que pueden llegar a hacer las drogas. ¡Si ve! Se lo advertí. Pero no diga eso mijo, vea que su mamá lo que ha sido es una berraca. Vea también el lado positivo de toda esa tragedia. No se deje llevar por la rabia. Ella con todos esos problemas y tan joven, sin embargo, solita fue capaz de sacarlo a usted adelante, con esa situación fácilmente pudo usted haber terminado como un gamín o un matón. Prácticamente ella ha dado y daría la vida por usted. Solo que, como todos nosotros, ha cometido errores, pero lo importante es que fue capaz de corregirlos y arreglar todas esas cagadas. Además, ya no se las va a venir usted aquí a dar de santo, ¿o sí? Vea que gracias a ella nunca le ha faltado nada.

M: ¿Y la mitad de la mano qué, jajaja?

TA: Eso mijo, está bien que lo tome con humor, usted y ella son igualitos en eso, siempre poniendo la buena cara. Piénselo, usted ya está muy grande y entiende la realidad de la vida. Esta es una telenovela donde el protagonista es uno y no se puede apagar la pantalla cuando la está pasando mal. Usted decide si perdonar o vivir con rencor, ese derecho nadie se lo puede quitar.

M: Si tía tiene razón, es lo único que me queda y en verdad lo único que puedo hacer en este momento. Tampoco es que tenga mucha elección. Suena a frase de cajón, pero el pasado no lo puedo cambiar, lo que sí puedo es decidir qué va a pasar en el futuro y cómo voy a procesar esta información.

TA: Exactamente Wilson, vivir con rencores lo va consumiendo a uno por dentro. Sobre todo, contra los padres. Usted no se da cuenta, pero eso hasta se le convierte en una enfermedad que lo puede terminar matando. Un rencor bien hijueputa puede terminar convirtiéndose en un cáncer.

M: ¿Y entonces qué? ¿A la final qué pasó? ¿Ella lo abandonó?, cómo logró salirse de eso.

TA: Si, usted sabe cómo es ella, de puros arrebatos, un día empacó todo y se vino para acá para mi casa y así de sencillo lo dejó todo por usted. El malparido ese se aparecía aquí de vez en cuando, unas veces bien otras todo trabado. Le decía que volvieran, que él iba a cambiar, pero ella firme le decía que no, que la dejara tranquila, que simplemente ya no lo quería. Cuando usted nació, él le pidió que lo dejara verlo, que por lo menos le dejara cargar su hijo, y cuando ella se lo mostró y él lo vio así, sin el bracito, nunca más volvió, nunca se supo nada mas de él, se desapareció. Fue como si lo hubiera espantado un monstruo.

M: ¿Y dónde puedo encontrarlo? A pesar de todo a mí sí me

gustaría conocer esa basura.

TA: Su mamá me ha dicho que lo ha visto un par de veces todavía caminando por las mangas entre Barrio Triste y La Minorista, esas mangas al lado del río, que está muy viejo, anda con la ropa rota, descalzo y con el pelo y la barba larga. Lo reconoció porque cuando se pone todo loco, tiene el vicio de caminar mirando al piso y no se saca la mano de la camisa en la parte superior de la espalda, parece que desde siempre ha tenido el vicio de buscarse granos por ahí. En otras palabras, me dio a entender que es un desechable, yo la verdad no quise preguntarle más detalles.

M: Muchas gracias, tía. Esto ha sido duro de escuchar, no le voy a decir mentiras, siento que me hubieran acabado de dar una puñalada traperera con un machete. Pero también es extraño porque a la final me siento aliviado. Me bajé un peso grande de encima. Yo sé que me voy a demorar un tiempo en digerirlo, pero por lo menos ya he empezado a masticarlo.

TA: Claro que sí, Wilson. Yo sé que usted es capaz de superarlo mijo. Ya tiene esas gñevas bien rayadas como para manejarlo como un adulto. Es por eso que su mamá nunca le había dicho nada. Estaba esperando a que usted fuera todo un señor y que no fuera a cometer una locura siendo más pelao.

M: Regáleme pues el último chorro doble que me va a coger el día y tengo ensayo.

3.

Salí de la casa de mi tía convertido en otra persona. El viejo Wilson había quedado sepultado en los cimientos de esa casa. Qué revelación había sido esa, hasta me di cuenta por qué había nacido con esta puta mano mocha. No sé qué pasará conmigo más adelante, pero por ahora intentaré sobrevivir sin resentimientos ni sed de venganza; o, por lo menos, intentaré ocultarlo hasta que despierte convertido en un demonio. Me sentía extraño, como si mi mente anduviera habitando en otro cuerpo, definitivamente había mutado en cuestión de horas, y al final, después de toda esa profundidad filosófica y sentimental, aterrizo en la realidad parando el bus que me llevará de Moravia a Calatrava.

Apenas me siento en la banca tomo una bocanada grande de aire con los ojos cerrados y buscando ayuda saco el más infalible remedio, un walkman Sony amarillo que todavía conservo como uno de mis preciados tesoros. Pongo un caseto original de Operation Ivy, otro de mis tesoros, y apenas escucho la primera melodía de inmediato recupero el semblante con el que me levanto cada mañana. Obvio que no me olvido de lo que acaba de ocurrirme, pero lo barro y meto debajo del tapete en el instante en que me pierdo entre los acordes. Me ausento del ámbito terrenal como es costumbre cuando escucho mi música y me pierdo entre sueños que me llevan a imaginarme cómo sería ser yo el que está parado en el escenario gritándole a esa caterva de punketos mal olientes. Quiero hablar y encontrarme ya con mis amigos, los extraño en este instante y sigo pensando

en el ensayo que se viene, en todo el esfuerzo que hemos puesto para poder conseguir los instrumentos y en sacar el tiempo para comenzar con el proyecto. Los Cirrosos, qué rechimba de banda. El corazón me palpita y de nuevo me siento vivo en la tierra. ¡Ténganse fino que aquí voy en el trayecto gonorreas!

Ya hace un rato que he salido de Moravia y a través de la ventana del bus voy mirando con detenimiento la corriente del río Medellín que se agita cuando choca con alguna basura o alguna piedra, siempre con esa inevitable maña que tengo de ir esperando a que baje flotando un muerto. Lo cual no ocurre, pero es remplazado por un hombre en calzoncillos que está lavando la ropa con el agua de fábrica que sale por un caño de concreto. Me voy persiguiéndolo con la mirada mientras sale de la canalización y me encuentro como paisaje de fondo la Minorista. Entonces disimulo y le subo todo el volumen al walkman pretendiendo que no he visto nada y sigo con la vista clavada al frente hasta que me suena el teléfono.

C: ¡Qué hubo pues marica! Llegue que lo estamos esperando hace rato. ¿Dónde anda?

M: Ah parece si supiera en las que ando. Luego le cuento. Pero relajado, ya voy en camino, acabo de pasar la Minorista.

C: ¿La Minorista? No marica todavía estás en la puta mierda, ¿por qué te estás demorando tanto? Aquí ya está Don Jaime y todo el parche listo. ¡Sabés qué Mero empeliculao ese cucho nea! montó mero evento, trajo un poco de mecato, cigarrillos y hasta una botellita de guaro puso ahí en la mesa. Apenas llegamos dizque “pille pues muchachos, déjense atender”. El man todo feliz, perfumao y todo bien arreglado, pero esto es lo más bizarro, trajo un par de chimbitas al ensayo. Disque dos sobrinas que querían pillar el toque, todas rocke-
tas según él. Que cucho más bien o qué nea.

M: ¡A lo bien! Qué cinta. ¿Y si están chimbas? ¡Añañay!

C: Ufff las dos están una rechimba, el problema es que tendrán como unos quince años. Son unas pelaitas.

M: ¡Ah no marica volvete serio! ¿Quince años? Pero si son una bebecitas.

C: No pues tan serio este pirobo ome, ya qué le pasó a este visajoso. ¿Estás camellando de caza pichurrias o qué? Si a vos sos el que siempre te han gustado las culicagadas. El propio atracacunas. Vos mismo lo has dicho como un millón de veces. Muévase pues marica que ya vamos a destapar la primera media. Ahí ya está la gonorrea del Gusano diciendo que montemos un cover de la Polla y el Buitre diciendo que ya tiene montado Sucio Policía de Narcosis. Uy nooo, pillá estos maricas ya dándole guaro a esas pollitas. Va tocar braviarlos. Parce-ro muévase para que ayude a lidiar con este desatín.

Cuando llegué al ensayo dos horas tarde los parceros ya estaban casi borrachos, y aunque hablaban lento y arrastraban las botas me recibieron como si hubiera acabado de meter un gol, obviamente auspiciada por ese alcohol en la sangre. Don Jaime también me recibió como a una super estrella de rock, me abrió la puerta con una copa de guaro en la mano, e inclusive el pobre con su humildad de siempre quiso ayudarme a cargar la maleta. Refiriéndose a Don Jaime decía el Buitre que ya habíamos conseguido roadie. O más bien una especie de ángel vengador y salvador a la vez. Desde ahí quedó bautizado. Don Jaime el Roadie de Los Cirrosos. Aunque más bien su título debería ser Jefe del Departamento Técnico, pues todo el ensayo se dedicó a reparar un amplificador (al cual le entraba una interferencia de radio), los parales del charles y a pegar con cinta aislante unas adaptaciones de micrófonos que el Buitre le había hecho a la guitarra en una carpintería.

C: Hágle pues Mocho, conecte ese micrófono que vamos a empezar tocando un tema de Eskorbuto. ¿Está listo pa' gritar?

B: Sisas, ¿un clásico bien chimba o qué? Yo he estado practicando Anti Todo.

M: Más bien Ramera del Barrio, algo de Mutantex ¿uno más local o qué?

B: Qué tal un tema de Kontra Orden.

G: Bobo, ¿eso qué es ome!

C: Yo tengo unas letras escritas, les dije que tenía varias listas. Vamos a tocar de una temas originales. Cuáles covers.

M: Unos covers solo para calentar están bien, Caraballo. Aunque de todas formas también que chimba tocar unos clásicos en el repertorio final.

Comenzamos a ensayar, y aunque desafinados y sin experiencia, a todos nos parecía estar escuchando la mejor banda de la historia. Estaba la felicidad total presente en ese ensayadero improvisado. Tocábamos y sudábamos y gritábamos y nos reímos y tomábamos guaro y nos íbamos para el baño a intoxicarnos, hasta un pogo en esa piecita armamos. Y Don Jaime y sus sobrinas sonreían maravillados, extasiados al vernos ahí tocar dejándolo todo en ese escenario de techo sudoroso y paredes tan curtidas que era imposible revelar cuál era su color original. Todo iba perfecto, hasta que en un momento una de las niñas se fue para el baño y yo salí detrás como en piloto automático. ¡Mami venga le digo! Murmuré con morbo. Pero, apenas iba en mitad del pasillo, el Buitre me detuvo jalándome de la mano.

B: Mocho carechimba, ni se te ocurra ir a darle perico o mas chorro a una de esas niñas. Y menos tocarlas o decirles algo maluco. Estos hijueputas parceros míos si no se pueden tomar un chorro porque ahí mismo les pica ese chimbo ¿ya vas a empezar a azarar el parche vos también? yo creí que ibas a venir a ayudar, no a terminar de cagarla. Qué pena con el Don Jaime, no vas a hacer una cagada que mirá la suerte que

tenemos de haber encontrado semejante espíritu celestial. Ese señor vale es oro, mis respetos pa' ese cucho. ¿Entendido?

M: Oiga este, yo solo iba para el baño a mear.

B: Wilson...

M: Sisas tenés razón. Marica, qué pena.. Ni se lo que estaba pensando. Será la costumbre, el chorro o ya estoy empezando a dudar si será el animal de mi padre que llevo metido adentro. Después te cuento lo que descubrí hoy.

B: Cuál padre. Marica, ¿se te safo una tuerca? Controlate. ¿Te emborrachaste con dos guaros?

M: Estoy bien. Como sea, gracias por detenerme. Tenés toda la razón, ya iba a cagar el parche, pero es que esa culicagada si esta es muy buena. Que rico.

Esas palabras me entraron como un trago amargo y me retorcieron las tripas. Ya que tenía completa toda la información de mi vida, por primera vez pensé en esa liendra de mi cucho y su influencia sobre mí. Se confirma entonces la teoría que anda rondando entre las cabezas de los parceros últimamente: que uno está condenado a ser como los padres. Con razón tantos refranes, la sabiduría popular nunca falla. Qué desgracia para mí. ¿Y ahora qué hago? me hubiera quedado callado y mejor nunca hubiera preguntado ni mierda, mi madre tenía razón. Era mejor no saber la verdad.

Mientras iba atravesando el corredor de la casa para regresar al ensayadero, el Buitre me puso su mano sobre mi hombro y me dio las gracias.

B: Parceros lo noto como afectado, como pensativo y bastante distraído. No sé lo que le está pasando, pero más bien antes de darle un discurso déjeme decirle que chimba de moral. Bacano que le haya metido las ganas y las güevas a este proyecto. Mero golazo de chilena. No sabe cómo estoy de feliz nea, ya hasta se me está bajando la calentura esa del fierro. ¿Sabe qué

marica? mejor dicho. Olvídelo. Vamos a concentrarnos en esta vuelta y a ver si algún día damos nuestro primer concierto.

DON JAIME

1.

C: Oiga Don Jaime, ya que lo encuentro por aquí solo, quería aprovechar para darle las gracias en nombre de la banda. Qué detalle haber acomodado su taller para que pudiéramos ensayar.

DJ: No hay problema llave. Por aquí a la orden lo que se les ofrezca. De todas formas, a nadie le caen mal unos pesitos extra.

C: Y esas sobrinas tuyas qué, me imagino que son como sus hijas. ¿Usted tiene hijos?

DJ: No, ¡qué va!, mis hijos me abandonaron hace mucho tiempo, yo no volví a saber nada de ellos. Me visitaron un par de veces en la cárcel y nunca más volvieron, ellos y la mamá nunca se despidieron, solo dejaron de contestar el teléfono y cambiaron de dirección, así de frío y simple. Y usted tiene razón, mis sobrinas son como mis hijas, en verdad son las hijas de mi sobrina, pero yo las crie, y como yo sé que son roqueritas por eso las invité. Estaban bastante emocionadas cuando les conté lo del ensayadero y más cuando les dije que podían venir a verlos tocar.

C: Perdón Don Jaime, es que yo no sabía que usted...

DJ: No se preocupe mijo que no hace falta, yo ya estoy acostumbrado a lidiar con esa amargura del abandono. Más bien venga y nos tomamos un guarito por eso.

C: ¿Me va a regalar un cigarrillito?

DJ: Claro, eso ni se pregunta Caballo. Así es que le dicen a

usted, ¿cierto?

C: Pues en verdad es Care Caballo o Caraballo, pero Caballo también sirve. Venga, ¿y cómo se llaman las niñas? ¿Cuántos años tienen?

DJ: Se llaman Yuly y Maricela. Están bonitas las culicagadas, ¿jierto? ¿Le gustaron?

C: Uy no Don Jaime, cómo se le ocurre, no estará pensando usted que...

DJ: Tranquilo mijo que yo también soy hombre y así nos cueste admitirlo, se lo desagradable que se siente ser un viejo verde como nosotros. Pero esa es la naturaleza del hombre. A menos que le corten a uno el chimbo y las güevas, nada que hacer. Se la pasa uno toda la adolescencia despreciando a los viejos por eso hasta que uno se convierte en uno de ellos. La vida si le da a uno las lecciones más bravas es cuando envejece. La vejez se trata de agachar uno la cabeza y evitar que le caiga en la cara todo el vómito que escupió pa' arriba. La vejez no es más que una cuestión de resistencia mi querido Caballo, así que prepárese para más años de lucha intensa.

C: Estoy de acuerdo, Don Jimmy. Yo disque no me iba a casar nunca y tengo esposa, que no iba a tener hijos y ya voy a tener dos, que no iba a trabajar en lo que no me gusta y tengo un trabajo de mierda. Por eso esto de la banda me tiene tan contento, es como escaparse del mundo real al de la fantasía, al mundo ese que todos soñamos cuando éramos adolescentes. Parece ser que volverse viejo es cumplir una condena y la sentencia es pagar por todo lo que uno hizo o dejó de hacer cuando era joven.

DJ: Uno lo que está es condenado a ser humano tal vez, o condenado a existir, con todo lo bueno y lo malo que eso trae.

C: La condena de ser humano... ¡eso esta bacano para un tema! ¿Y cuántos años tienen las sobrinas?

DJ: Diecisiete y quince, respectivamente. Son unas culicagadas todavía. ¿Y usted me dijo que tiene hijos? No estará pensando en caerles...

C: Nooo, qué tal Don Jaime. Ni siquiera había pensado en eso. Era solo curiosidad porque inicialmente pensé que eran sus hijos, pero lo de la edad me parecía raro.

DJ: ¿Usted cree que yo nací ayer Caballo? ¿Y esposa? Usted me acabó de decir que tiene esposa, además no puede esconderlo porque tiene una cara de casado que no puede con ella.

C: Si. Llevo casado más de diez años. Bueno, mejor me voy a seguir conectando ese bajo que me está dando problemas. Eso es un segundaso ahí todo podrido que compré en una prendería y funciona cuando le da la gana al triplehijueputa ese. ¿Me va a dar una manito?

DJ: Vamos a revisarlo. Tiene que ser la parte eléctrica.

Estos muchachos si están muy aporriaitaos ome, ¡qué pesar! Cuál de todos más mentiroso y más traumatizado, con razón se amañaron aquí en este antro de mala muerte donde se les quiere como hijitos. A mí la verdad es que, aunque si me hace falta los pesitos, yo quise traerlos aquí porque me cayeron bien y porque de alguna forma me hacen de nuevo sentir padre, la mejor experiencia de mi vida. Algo que se me ha ido olvidando desde que estuve tras las rejas. Por eso les voy a ayudar hasta que por lo menos logren tocar en un concierto como ellos dicen siempre con una sonrisa estampada en la cara.

A pesar de todo son buenos muchachos y mejor esa bulla y no que estén por ahí con un arma en la mano delinquiendo. Pobres viejos que no pudieron dejar de ser adolescentes. Que condena.

Al fin esa noche de ensayo salieron de la casa a las tres de la mañana y eso porque llegó la policía a sacarlos, si no, aquí

amanecen tocando y tomando. Qué hijueputas pa' aguantar y beber trago. No sé ni cómo llegaron a la casa en esas motos porque se fueron bien borrachos y quién sabe qué otras cosas andarían metiéndose en esas cabezas. Lo importante es que salieron dando brincos de alegría. Hasta mis sobrinas quedaron felices, claro que a ellas me tocó despacharlas antes de las doce porque ya todos estaban que se les tiraban encima o las empelotaban con los ojos. A la final ya ni disimulaban un poco los pervertidos esos. Dizque dedicándoles canciones, matándoles el ojo y tirándoles picos, quién fuera a imaginarse que unas niñitas convirtieran en payasos a semejantes vejestorios. Cuatro Romeos y dos Julietas. Patético. Sobre todo, el Caballo ese que con esposa e hijos era el más acosador de todos, inclusive se atrevió a pedirle el teléfono a las dos. Luego me di cuenta, porque me contó la menor al otro día que me la encontré en la tienda comprando unas arepas, y lo más sorprendente fue que le había regalado un billete de cincuenta a la mayor dizque pa' que se comprara una ropita.

DJ: Hola Yuly. ¿Me escucha? Yuly...

Y: Qué hubo tío, si aquí estoy, lo estoy escuchando.

DJ: Ahí me encontré a su hermana en la tienda y me contó lo del billete de cincuenta. Hágame el favor y me trae ese billete ya. Usted cómo se le ocurre aceptar eso.

Y: Ahhh tío. Pero mi hermanita si es envidiosa ome. Tremenda sapa.

DJ: Fue porque usted no quiso compartir con ella que la sapió, pero inclusive así su hermana hizo lo correcto, Yuly. Véngase ya y me trae ese hijueputa billete o no la vuelvo a dejar venir a los ensayos.

Y: Está bien, tío. Ya voy para allá.

Cuando vi el billete no podía creerlo, era falso para acabar de ajustar. Yuly, venga le muestro una cosa. Le dije serio, casi

en tono de regaño. Toque bien este billete y ahora toque este otro ¿siente la diferencia? Ese billete que le regaló el Caballo es falso. ¿Usted se imagina que hubiera metido eso en algún negocio? Se pudo haber metido en un problema, Yuly. Mucho cuidado cuando reciba cosas por ahí de cualquiera, lo más seguro es que si es regalado no sea algo bueno.

Y: Está bien, tío, perdón. La verdad es que yo sí me emocioné mucho porque cuándo le regalan a uno cincuenta mil así de una. Ya me iba a ir pa'l centro a comprarme una camiseta.

DJ: Pues ya sabe que no vuelve a recibirle nada así gratis a nadie, ¿entendido? Aquí entre nos, eso la hace parecer una mujer de la calle.

Y: Si señor, perdón. Pero deje ya la cantaleta que está muy cansón, tío. Le va dar un infarto.

DJ: Déjeme ese billete aquí yo se lo devuelvo a ese hp pa' que se le caiga la cara de la vergüenza.

Y: Jmmm, si es que se acuerda, ¡cómo estaba de borracho! Ese era el peor de todos.

DJ: Tranquila que yo me encargo de recordarle lo que hizo. Vea tenga este otro billetico y vaya pues al centro y se compra la camiseta.

Y: ¿En serio, tío? Uy que detalle, gracias.

DJ: Y llévase a Maricela también y le compra algo. Lo importante es que haya aprendido la lección.

Transcurrieron un par de horas después de pasar semejante rabia, y me encontraba reparando un televisor al compás de la salsa cuando sonó el timbre. Entonces, dejé las herramientas sobre la mesa y abrí la puerta, convencido de que sería algún vecino con una queja por la bulla.

C: Buenas tardes, Don Jaime ¿Cómo está?

DJ: Qué hubo pues Caballo, pero qué sorpresa, estaba pensando en usted. ¿Qué está haciendo aquí a esta hora?

C: ¿Puedo entrar? me gustaría hablar con usted un momento por favor, le juro que no le voy a quitar mucho tiempo.

DJ: Bien pueda, siga.

C: Don Jaime vengo con la cara caída de la vergüenza a disculparme y pedirle perdón. Es que ayer se me fue la mano en trago y perdí el control. Yo ni me acuerdo bien de lo que dije o hice, pero el Mocho me llamó a decirme que tal vez le había ofrecido plata a su sobrina y de inmediato cogí la moto con este guayabo tan hijueputa para venir a darle la cara y rogarle que me perdone por favor. De corazón, de hombre a hombre. Lo del chorro no es ninguna excusa, la cagué y por eso vengo a dar la cara. Esa es mi penitencia. Le juro que no va a volver a pasar.

DJ: ¿Este billete? ¿Es de este billete de cincuenta falso de lo que está hablando?

C: ...

DJ: ¿Tiene más?

2.

Habían pasado unos siete u ocho meses desde aquel primer ensayo y por fin había llegado el momento por el que tanto habían trabajado los muchachos de Los Cirrosos. Su primer concierto debutando en el Carlos Vieco. Tal cual lo habían soñado, así ocurrió. Y es que se lo merecían porque en todo este tiempo no faltaron a ninguno de sus ensayos semanales, y rechazaron un par de conciertos en bodegas sólo por el mero hecho de dar su primer concierto en ese espacio de tanto significado para ellos. La energía y su amor por la música era contagiosa. Era imposible no conmoverse con las lágrimas o la rabia cuando gritaban en el micrófono o rasgaban las cuerdas de los instrumentos. Y cualquiera que supiera de música se hubiera incomodado con una batería hecha con desperdicios de lavadoras o radiografías, pero inclusive para mí que no soy fan de esta música, esos sonidos me sonaban hermosos, únicos, eran en su conjunto algo que nunca había escuchado en mi vida. Eran perfectos a su manera y ellos lo sabían.

El concierto iba a ser largo, era en realidad un festival con unas seis bandas de diferentes géneros y Los Cirrosos estaban programados para las nueve de la noche. Sin embargo, llegamos todos al teatro desde las tres de la tarde para sentarnos en las escaleras de concreto y contemplar el escenario vacío al frente. Algo así como el reconocimiento de la cancha.

Hacía calor y esos pelaos, bueno, esos cuchos, con esas chaquetas negras y botas platineras, yo ni sé cómo se aguantan eso, pero la verdad parecía no incomodarles. Como era de

esperarse, empezaron a beber desde temprano y a fumar marihuana y quién sabe qué otras cosas más se metieron, porque a la hora de entrar a los camerinos y prepararse para salir a la tarima ya todos estaban borrachos, y si no, por lo menos no en sus cinco sentidos.

En el recinto la alegría y la excitación se mezclaba con los nervios, yo lo podía sentir en el aire mientras les ajustaba los cables de los amplificadores y les arreglaba los instrumentos. El Buitre sacó una botella de brandy y la reenvasó en el termo para agua que más tarde compartirían en el escenario. Entonces alguien llamó a la puerta, y cuando abrí era el director del evento pidiéndoles que se alistaran porque deberían salir en 5 minutos. “Uy que dolor de estómago. ¡Me estoy cagando!” Dijo el Mocho.

B: Con tal que no te cagués en el escenario en frente de la cucha todo bien. Mejor dejá de fumar tanto cigarrillo que te va a poner directo.

M: ¿Cómo así mostro?, ¿de qué estás hablando?

B: ¿No la pillaste?, ahí está parada en primera fila.

M: Nada nea, yo estoy muy nervioso, ando como perdido.

B: Lo que estás es borracho gonorreá. Ahí está tu mamá que vino a verte. ¡Salud por eso!

DJ: Bueno pues muchachos, llegó la hora de mostrarle a ese público ahí afuera que todas esas horas de ensayo y borracheras en el taller valieron la pena. Con toda.

C: Sisas Don Jaime, bien dicho. Con rabia, hay que salir con rabia al escenario. Esta música nos salvó la vida cuando éramos unos culicagados y ahora va a volver a salvarnos cuando somos unos viejos. ¡Larga vida al Punk!

DJ: Ahí afuera también están mis sobrinitas pa’ que se luzcan pues manada de payasos. A ver si eso los motiva más parranda de pervertidos.

C: Ah pero este Don Jaime si es desatinao ome. ¿Cómo va a salir con esas después de semejante discurso? Además, hubiera avisado para ponernos el traje de luces.

De repente se abrió la puerta del camerino sin previo aviso para cortar de tajo las risas. ¡Listo muchachos vamos! dijo el organizador. Tienen una hora exacta.

Yo con mi caminada lenta y apoyado en mi bastón hice lo posible por mantener el paso, pero ellos salieron casi corriendo con los instrumentos y las vísceras en las manos, conectaron todos los cables con ansiedad, afinaron cuerdas, acomodaron bien la batería, hicieron un par de pruebas de sonido hasta que me dio tiempo de alcanzarlos en tarima. Al final se escuchó en todo el Carlos Vieco:

M: ¡Buenas noches, Medellín! Somos Los Cirrosos. ¡Qué chimba estar aquí tocando en este templo de la música donde crecimos todos! Es un sueño hecho realidad para nosotros. Gracias por venir. Yo sé que aquí, esta noche, hay muchos a los que la música nos salvó la vida en los ochenta y los noventa, pero lo más increíble de todo es que todavía nos sigue salvando de las tinieblas a muchos. Este tema se llama: Larga Vida al Punk. Vamos a romper las botas pues manada de gonorreas ¡A poguiales!

Apenas sonaron esos instrumentos que parecían iban a desbaratarse, especialmente la batería, el público en esas gradas comenzó a enloquecerse. Nunca había visto algo así en toda mi existencia, toda esa gente dándose puños y patadas sin necesidad, descargando uno contra el otro la rabia o las frustraciones de la vida, no puedo explicar bien lo que les pasa, pero definitivamente los entiendo y comparto su emoción. Si no fuera por mis huesos frágiles y el bastón, ya estaría ahí yo también, dando y recibiendo golpes. ¡Qué poesía! Ahora por fin puedo ver por qué los muchachos esperaron con tantas ansias este

momento.

M: Ey saludos a la cuchita que está por aquí y vino a apoyarnos. La buena amá. Y ahora un tema que escribió aquí el parcerro del alma, el Caraballo. Él mismo va a cantarlo...

C: Este tema va dedicado a todos aquellos que han tenido que cargar toda una vida con el lastre de terminar siendo igualitos a sus padres y han sido sentenciados desde el parto. ¡La Condena de Ser Humanos! Aaaaaa.

Yo sí me había dado cuenta de que el Caballo ese tenía su temperamento, pero al final el hombre era algo reservado. Sin embargo, ahora con ese micrófono al frente pareciera estar tirando bombas molotov por la boca e incendiando los corazones de todos los presentes. La muchedumbre no pudo contenerse y comenzaron a subirse al escenario poniendo en peligro los amplificadores y los instrumentos, querían bailar y destruirlo todo para luego tirarse de clavado sobre el público que abajo formaban una hedionda piscina de gente. Me tocó volver a conectar varios cables y llamar a los jóvenes de seguridad para que protegieran la batería y los amplificadores.

A pesar del alto voltaje en el ambiente y uno que otro inconveniente técnico, todo iba según lo planeado, inclusive sobrepasando las expectativas porque nunca nos imaginamos que la respuesta del público fuera a ser tan impresionante, parece que la música de estos payasos se les metió en el tuétano a quienes vinieron a verlos y los pusieron a bailar y cantar hasta reventar la garganta. Todo estaba bien armonizado, el grupo con su honestidad, la gente, la música, inclusive la noche era perfecta hasta que faltaban unas cuatro o cinco canciones para terminar la presentación, cuando el Caraballo cantó otro tema. Entonces, mientras cuadraba cables y movía conexiones, me di cuenta de que la botella de agua llena de brandy que había subido el Buitre al escenario estaba vacía y el hombre sudaba más de la

normal, así que me enfoqué en él porque obviamente la señal no era buena, lo vi tratando de tomar grandes cantidades de aire por la nariz y botando por la boca lentamente para poder controlar su cuerpo.

Después de que se terminó la canción, el grupo tuvo que hacer una breve pausa para reorganizar un poco el mierdero que se había armado en la tarima y que la seguridad esta vez no pudo contener, fue entonces cuando vi al Buitre tirar la guitarra al piso con rabia y aproximarse con pasos torpes al micrófono principal mientras todo el público lo miraba, pues el sonido de la guitarra al caer llamó la atención de hasta los más desprevenidos. Una vez tomó el micrófono con ambas manos junto con el paral para apoyarse y así dejar de tambalearse, gritó con toda su garganta y alma:

B: ¡Cucho, maldita liendra hijo de puta, te voy a encontrar donde sea y te voy a matar gonorrea! ¿Cómo le vas a pegar así a la cucha y nos vas a maltratar a nosotros? ¡Alcohólico de mierda! ¡Perdedor! ¡Rata de alcantarilla! Te voy a llenar esa cabeza de bala y ese cuerpo de puñaladas y después te voy a tirar al rio para que te coman los gallinazos. ¡Basura!

Fue en ese momento que vi a la policía aproximarse desde las gradas, y al mismo tiempo el director de seguridad privada del escenario me dijo que callara ese señor o que la policía iba a cancelar el toque porque no están permitido lanzar semejantes amenazas en público. Ya me habían advertido los muchachos que el Buitre con el chorro se ponía violento, pero nunca me imaginé que fuera a ese nivel. Debimos haberle puesto más atención a la situación desde el comienzo, ahora ya era muy tarde.

Cuando el guardia me estaba dando las instrucciones vi que el Mocho, Caraballo y el Gusano ya se estaban aproximando al Buitre para solucionar el problema, pero cuando se le acercaron

lo suficiente este sacó del bolsillo una navaja y comenzó a amenazar a sus propios compañeros y a un par de personas de la seguridad, entonces estos retrocedieron y lo dejaron ahí solo tambaleándose y empuñando con sevicia el arma. Hubo gritos de terror en la audiencia y se armó un caos porque las personas que estaban cerca al escenario trataban de escapar pensando que ese demente se podía bajar y apuñalar a alguien. Y no era para juzgarlos, porque cuando el rayo de luz principal apuntó al Buitre en el escenario se le podían ver los ojos rojos perdidos en el infierno, y como un toro bravo en corrida ya sufriendo el dolor de las banderillas botaba babaza por la boca. Inclusive sus propios amigos se asustaron con la situación y prefirieron esperar a que la policía tomara el control, pero eso tampoco fue posible porque antes de que pudieran actuar se desató la lluvia de misiles. Desde las gradas comenzaron a tirarle con lo que encontrarán: cajas de comida, candelas, vasos con orines, hasta que, como era de esperarse, una botella de vidrio le explotó en la cabeza y lo derribó al instante. Ya en el piso y desarmado sus compañeros lo levantaron y se lo llevaron en hombros mientras que este sólo alcanzaba a arrastrar las botas por el escenario, pero cuando por fin creyeron que todo estaba solucionado, El Buitre, que tenía ya la cara ensangrentada, comenzó a vomitar a chorros como para despedirse. El vómito no paraba y le dio un buen baño a Caraballo y al Gusano que eran quienes lo arrastraban. Fue algo bien decadente y asqueroso, además de deprimente y triste porque el público los despidió a los cuatro con abucheos y silbidos mientras que el lanzamiento de proyectiles continuaba. No todos estaban preparados para el concierto más Punk de la historia.

3.

De regreso en el camerino la policía trató de asegurarse que todo estuviera bajo control y decomisaron la pate cabra. El director de seguridad y el organizador vinieron furiosos a amenazarnos con una demanda por afectar la reputación de su empresa y nos dijeron que no iban a pagarnos por el show porque debíamos cubrir los gastos de limpieza y los daños provocados al teatro. Entonces, el Buitre que parecía un monstruo apuesto salido de un pantano se les fue encima para atacarlos, pero no pudo siquiera tocarlos porque ambos salieron corriendo despavoridos. Lo único que ocurrió fue que el monstruo en la torpeza de semejante borrachera derribó todo lo que encontró a su paso. Extendido en el piso con su cuerpo en posición de estrella, con la mirada apuntando al techo y a un bombillo desnudo, explotó en llanto.

B: Lo siento mucho, parceros. Lo siento mucho, manada de gonorreas. Perdón.

Entonces el Mocho se le acercó y de rodillas, con un trapo húmedo en su mano, comenzó a limpiarle el sudor, el vómito y la sangre de la cara. Caraballo también se acercó y logró levantarlo a medias para quitarle la chaqueta y la camisa. El Gusano le sostuvo la cabeza y comenzó a darle agua para que bebiera un poco y le dio instrucciones para que respirara profundo y se calmara con paciencia.

G: ¿Lo siento? Por qué gonorreas, ¿estás loco? Lo que esa

gente acabo de ver ahí afuera fue el concierto más sincero y emotivo de sus vidas. No pudo haber sido de otra manera. Eso que vomitaste en el escenario no fue solo arroz con pollo, fue el alma entera. Nada más auténtico, nada más sincero que ese primer y tal vez último concierto de estas leyendas.

Y esas palabras fueron suficientes para aliviarlo todo, hubo un breve silencio en el que todas las miradas se encontraron y lo que siguieron fueron risas y abrazos.

M: Don Jaime, ¿y usted qué hace ahí parado mirando?, venga pues que tenemos que celebrar todos. ¡Lo logramos! No crea que se va a salvar del vomito.

Así fue como los cuatro muchachos se me vinieron encima a darme fuertes abrazos, y después de tantos años volví a sentir a mis hijos amándome de nuevo. Regresé al pasado y pude recordarlos siendo niños y yo cargándolos y confortándolos cuando estaban tristes y confundidos tratando de descifrar la vida. Fue un momento de emoción que no había sentido desde hacía mucho tiempo. La felicidad y el confort que da tener una familia me llenaron el alma, pero luego abrí los ojos y no eran mis hijos, ahí no estaba mi esposa, era solo yo contra el mundo y el vómito seco. Sin embargo, decidí no atormentarme más con el pasado y escogí ser feliz por un efímero momento.

DJ: A ver pues manada de payasos, ¿dónde está el guaro? ¡Vamos a celebrar!

B: Ey pillen esto, me dio por revisar en la mochila a ver si tenía más chorro y me di cuenta que aquí todavía tengo el teléfono de disco que me regaló Don Jaime.

DJ: ¿Todavía tiene por ahí ese tiesto? Pa' que eso muchacho, eso es basura.

B: Siempre se me olvida sacarlo de aquí, además cual tiesto, mera chimba de regalo.

C: Uy nea, yo pilló. Hace cuánto que no veía uno de esos

dinosaurios. todavía me acuerdo del teléfono de mi casa, 2308162. ¡Vení yo llamo!

B: Dale, llamá a ver si te contestan en el pasado.

Estos muchachos si están muy rayados, esas drogas y ese alcohol los tiene ya es alucinando, ya les va a dar por coger un teléfono malo de disco y marcar disque para llamar a la casa del pasado.

C: Aló sí ¿con quién hablo? Maaa, ¿todo bien? ¿cómo estás? Nosotros estamos por aquí terminando de dar nuestro primer concierto. ¿Te acordás del Buitre? Si, el que se creía bueno jugando futbol, el de la palomita, el mismo. Ese hijueputa acabó de sacar una navaja en la tarima y de vomitar todo el escenario, literalmente. Apenas pa' semejante parcero más desatinado. Perdón que nunca te hice caso cuando me decías que no me juntara con esta gente, ya entiendo por qué jajaja. Y ma, cómo está todo por allá en el cielo ¿Sí es como dicen? ¿Puras nubes y todos felices? ¿Estás ahí con la abuela? En fin, veo que estás muy feliz, me alegra porque tu vida si fue un sufrimiento aquí en la tierra. Te estoy llamando para decirte que, aunque siempre traté de hacerme el fuerte, sufrí mucho al verte llorar con todo lo que te hizo esa lacra del cucho, todas las mentiras y esas mozas que tuvo y vos ahí callada soportando los golpes por nosotros y por mantener la familia unida. Te quiero mucho mami y espero que en el cielo estés recibiendo la recompensa que te merecés.

G: Uy mostro, eso estuvo pesado. Lo siento mucho, dejá salir esas lágrimas que hoy todo se vale, ya el Buitre puso el ejemplo. Vení yo llamo también. ¿Cuál era el teléfono de mi casa?

B: 2347032

G: ¡Uy este marica cómo todavía se acuerda! pásame ese teléfono yo llamo.

B: Pues marica, si te llamaba diario.

C: ¿Estás seguro?

G: Aló, que hubo pues cucho, hablás con Elkin. ¿Sabés qué? solo llamaba para decirte una cosa. ¿Te acordás de los quince de la prima Aleja? ¿No? Pues yo sí que me acuerdo y muy bien. ¿Sabés por qué? Porque yo vi lo que estabas haciendo con el esposo de Amparo en la bodega. Pirobo degenerado hijueputa, ¡suerte gonorrea! Y no creás que yo voy a terminar siendo un marica como vos.

DJ: Ey muchachos, yo creo que deberíamos dejar ese jueguito del teléfono quieto, la cosa se está poniendo muy triste y seria, y deberíamos es estar celebrando, además no demora la policía en venir a sacarnos de aquí. Pongámonos a recoger este mierdero antes de que nos cobren otra multa.

G: ¿Quiere llamar? ¿Todavía se acuerda del teléfono de su casa, Don Jaime?

DJ: Patentico.

G: Hágle cucho. Péguete a la catarsis que aquí nos hundi-mos todos con el barco.

DJ: Aló...

FIN.

Diseño y diagramación: @manzanogallego / @proyecto.marte